

CINCUENTA ANIVERSARIO DEL HOSPITAL NACIONAL

EDGARDO REBAGLIATTI MARTINS

1958-2008

ANECDOTAS

AUTOR: Dr. Calixto Rojas Gómez.
Pediatra neonatólogo

CINCUENTA, SI CUENTA

Por sugerencia del presidente del honorable Cuerpo Médico y de la comisión de celebración del 50 aniversario del hospital Edgardo Rebagliatti Martins, se me recomendó rememorar algunas de las anécdotas ocurridas en los primeros cincuenta años de funcionamiento de nuestro hospital.

No están todas las que debían estar, seguramente hay cientos de ellas. Cada médico que ha caminado por sus pasillos, escuchando su nombre por el parlante, salvando vidas o aliviando el dolor de sus semejantes, algo tiene que contar. Aquí solamente están parte de esas vivencias, que en el momento quizás fueron banales y opacas, pero que hoy a la distancia, forman parte de un conglomerado de brillantes estrellas.

Un agradecimiento muy especial a todos los colegas que de alguna manera aportaron algo de sus recuerdos y que ha hecho posible la elaboración de este anecdotario.

Créanlo o no, todos los hechos son reales, obviamente en algunos casos no se mencionan los verdaderos nombres de los involucrados y en otros se les ha pedido consentimiento para hacerlo.

Con respecto a los colegas fallecidos, que están en el más allá, que me disculpen por traerlos con el recuerdo, al más acá.

Dr. Calixto Rojas Gómez.
Pediatra neonatólogo

Nota: El autor fue el primer residente de Neonatología del hospital, ingresando como tal el año 1971. Cumplido su periodo de formación, fue contratado y posteriormente nombrado medico asistente. En varias oportunidades, en forma interina, se ha desempeñado como jefe de servicio y luego de su retiro, el año 1993, ha desempeñado diversos cargos en el MINSA. Actualmente se ha dedicado a las letras y cuenta entre sus producción catorce novelas y 31 cuentos.

AGRADECIMIENTO: Drs. E. Freitas, F. Herrera Montoya, W. Cabrera Candela, U. Tincopa, E. Cáceres y J.A. Copello

PRESENTACION

Revisando los acontecimientos y haciendo un poco de historia, debemos recordar que “El Hospital Edgardo Rebagliatti Martins”, empezó a funcionar en noviembre del año 1958. Se inauguró con el nombre de Hospital del Empleado, luego de unos años el gobierno militar del general Juan Velasco, le cambió de nombre, empezando a denominarse Hospital Central N° 2, y actualmente se denomina Hospital Rebagliatti Martins, mas conocido como el Rebagliatti.

Los médicos que la inauguraron fueron profesionales valientes, que se enfrentaron a las amenazas de desafiliación de la poderosa Federación médica, -el honorable CMP aun no existía- que prohibió la contratación de profesionales que no perteneciera a su agremiación.

El problema se creaba porque el Seguro Social deseaba contar con médicos a tiempo completo, que dedicaran 8 horas diarias efectivas de trabajo, compensándolos con una buena remuneración, una de las más altas del medio. En esa época, Lima con 800,000 habitantes no contaba con la cantidad de médicos que tiene ahora y la mayoría de los profesionales trabajaban en varios hospitales, especialmente los jefes y los que estaban en la cúpula de la Federación Medica.

Muchos médicos de prestigio con cargos en la facultad de San Fernando, en los institutos armados y en los diferentes hospitales, entusiasmados por los altos sueldos del Seguro Social, deseaban hacerse cargo de los puestos ofertados, pero sin dejar sus antiguas plazas.

Creado el problema, los directivos de la Federación Medica propusieron que ningún medico trabajara en el nuevo hospital y el que lo hiciera, seria inmediatamente desafiliado.

Ante esta amenaza, muchos médicos jóvenes sin puesto, otros que venían del extranjero con reconocida especialización, se encontraron con las puertas cerradas para ejercer su profesión.

La lucha persistió durante cierto tiempo, creándose una incertidumbre entre la población asegurada, los médicos y los funcionarios del seguro social.

Contra viento y marea un grupo de jóvenes y otros no tanto, decidieron oponerse a los designios de la poderosa Federación Medica e inauguraron nuestro glorioso hospital. Este grupo de hombres honestos y valientes, merecen un reconocimiento significativo, ya que venciendo obstáculos ingresaron a este hospital y quemaron sus días, para convertirlo en el mejor del país y de buena parte de Latinoamérica.

HISTORIAS Y ANECDOTAS HOSPITALARIAS

Fama de un famoso

Desde que ingresó como médico residente del servicio de Ginecología y Obstetricia, en el año 1971, lo hizo precedido de una áurea que le proporcionaba prestigio, envidia de sus colegas, admiración y curiosidad entre las del sexo femenino.

Los comentarios a sus espaldas eran variados, desde que era el abanderado de los médicos, que se desmayaba cada vez que tenía una erección o que una vez en una playa cercana a Lima estuvo por ahogarse, logrando salvarse gracias a su ancla personal.

No se hacía problemas con su fama, cuando le mencionaban o escuchaba comentarios sobre su desmesurado órgano, no lo afirmaba ni lo desmentía, solo se limitaba a sonreír enigmáticamente como la Gioconda.

En cierta oportunidad, a la hora de ingreso a los servicios, con el hall lleno de médicos esperando los ascensores, se escucha la voz de su colega Guillermo Elías (el palomilla del Rimac) que le dice un tanto sobresaltado:

-Te andan buscando por todo el hospital

-¿Quién?

-Un propagandista médico.

-¿De qué laboratorio?

-De laboratorio Órganon, quieren nombrarte su representante oficial en el hospital.

La fama lo acompañó hasta que se retiró- no cumplió con los años de servicio- y cuando se operó de la próstata, nunca hubo tantos curiosos en una sala de operaciones, con contarles que hasta el director del hospital, que no recuerdo quien era, se acercó con intención de conocer tan grande prodigio.

Se ignora cual fue la reacción de los que vieron la operación, especialmente de lado femenino, yo no les puedo contar, porque no estuve presente.

Carro robado

El Dr. Fernando Zegarra, pediatra neonatólogo, cuyo padre fue el primer jefe de Obstetricia y Ginecología del hospital, hacia guardia dominical una vez al mes. Era gran aficionada a las enchiladas y tacos, pues estuvo un buen tiempo en Méjico haciendo la especialidad.

Durante el mes de febrero, mes de los carnavales, las enfermeras le temían, pues era conocida su afición de sorprenderlas con un baldazo de agua y como su padre era jefe, la cosa no pasaba de un comentario: -Ay, que tremendo el doctorcito.

Cierto domingo, cuando la tarde caía y el día se desvanecía en las penumbras, contemplaba desde el piso 14 la playa de estacionamiento. De pronto ve que su auto, un carro antiguo que parecía una lancha, empieza a moverse con dirección a la calle.

Desesperado no sabe que decisión tomar para evitar el robo.

Esperar el ascensor le tomaría mucho tiempo, si bajaba por las escaleras, de pronto le daba un infarto, pues el colega era subido de peso, siempre comía en plato hondo; gritar desde la baranda nadie lo iba a oír y más de uno sospecharía que deseaba suicidarse.

Cuando decidió llamar por teléfono a vigilancia, hace rato que su auto estaba lejos del hospital.

Preocupado se dirige a la comisaría de Jesús María a reportar el robo. Avisa a sus amigos y con un colega recorre las calles mas cercanas en un remoto intento de localizar su auto. En este afán le sorprende las 12 de la noche y cuando vuelve al hospital desanimado, con pena y con rabia, la sorpresa se apoderó de su espíritu.

Allí, en la playa de los médicos estaba su auto, no le faltaba nada, solo se había cambiado de lugar.

¿Que había sucedido?

Su esposa, una linda mejicana de ojos verdes, se sintió aburrida y decidió dar unas vueltas, no había podido avisar a Fernando,- en esos lejanos tiempos los celulares todavía estaban en proyecto- había sacado el auto para dar unas vueltas alrededor del campo de Marte y distraer un poco a sus pequeños hijos.

El Dr. Negrón

El servicio de neonatología, ubicado en el segundo piso del ala A del hospital, en las décadas del 70 al 90, siempre estuvo impregnado de camaradería, sana competencia y deseos de superación científica.

Por el prestigio que tenía el servicio, continuamente venían médicos jóvenes de distintos lugares del país y del extranjero a sorber los conocimientos y experiencia adquiridos.

Cierta oportunidad llegó del Cusco, el joven médico Dr. Manrique Corazao y el primer día de su estadía, -un lunes muy temprano,- tuvo como anfitrión al Dr. Eduardo Gordillo. Este, empezó a enseñarle las instalaciones, los equipos, los principales procedimientos y conforme iban ingresando los médicos les decía su nombre y alguna característica peculiar.

-Ese que está ingresando es el más renegón; este otro que le sigue, solo piensa en comer, conoce los mejores restaurantes de Lima; aquel es el galán del servicio; ese gordito que ingresa muy elegante, se cree la divina pomada y así los enumeraba y nombraba según su humor.

Cuando ingresa el Dr. Contreras, conocido a sus espaldas como el **negro Contreras**, le pregunta el visitante: ¿Ese doctor como se llama?

-Ese es el doctor ***negrón***

Llegó las 11, hora de la presentación de casos clínicos, la pequeña sala se encontraba abarrotada de residentes e internos. Uno a uno iban interviniendo los médicos según sus apreciaciones, conocimientos y experiencias.

El Dr. Contreras, con su habitual vehemencia aportaba sus opiniones produciendo reconocimiento general de los presentes. El Dr. Manrique Corazao, por no quedar al margen y deseando aportar algo, decide apoyar al Dr. Negrón en una apreciación y pide la oportunidad para opinar y empieza diciendo: -Como dice el Dr. **Negrón**.....

La sala empezó a sonreír primero, luego una sana carcajada brotó de los labios de sus colegas, ante la inocente impertinencia del visitante.

Otra del Dr. Negrón

En cierta oportunidad llego al servicio una joven médica alemana, a conocer nuestra experiencia y casuística. Posiblemente no encontraría nada nuevo, pero si apreciaría la sabrosa comida peruana y nuestra peculiar forma de vida.

Después de la visita medica, estábamos reunidos conversando sobre temas varios, de pronto la charla se encausa sobre el idioma alemán.

-En el instituto Goete, creo que hay buenos profesores de alemán,- dice un residente.

-No se dice Goete, se pronuncia Guet,-le corrige el Dr. **Contreras**.

Los presentes buscaron la mirada de aprobación de la alemana y ella asintió con la cabeza que efectivamente así se pronunciaba.

Entonces uno de los médicos del servicio, realiza un jocoso comentario, que precisa inmediata aclaración con una pregunta.

-El Dr. **Contreras** pronuncia bien el alemán porque lleva sangre alemana en sus venas.

-¿Es cierto?,- pregunta la joven doctora.

-Así es doctora, porque unos antepasados del Dr. **Contreras**, se comieron en el África unos exploradores alemanes.

El doctor Camión

Los sábados al mediodía, después de laborar y volver a su humilde hogar (vals del maestro Pinglo), un grupo de médicos jóvenes (Drs. J. Castillo, Sangay, Vargas, Rojas, Carrasco, Rivasplata.....sigue la lista) y otros no tan jóvenes como el Dr. Romero (cabeza blanca y jefe de servicio), se reunían a jugar fútbol en la cancha que estaba al costado del velatorio.

Era un campo de dimensiones reglamentarias, que permitía largos trotes y carreras a los médicos de base 3 y algunos residentes.

Entre los concurrentes, para mala suerte de muchos y puntual como un colegial en su primer día de clases, se encontraba el Dr. _____, conocido como **camión**.

Sin ser muy alto, estaba bien dotado físicamente. A sus fuertes músculos de brazos y miembros inferiores, se agregaba un cuello y una cabeza que parecía la de un gladiador y no la de un abnegado galeno.

El hecho es que en todos los encuentros siempre había un contuso por obra y gracia del Dr. **Camión**. No actuaba de mala fe, pero su corpulencia y vehemencia, mal controlada, vapuleaba a sus rivales que muchas veces eran de su mismo servicio.

Nadie se atrevía a decirle que reprima sus impulsos, solo se limitaban a observarlo con temor cuando se cambiaba su ropa deportiva, pues temían una reacción violenta.

Felizmente un buen día desapareció del campo deportivo y del hospital y todos volvieron a disfrutar tranquilamente de su deporte favorito.

Saco de cuero para todos

Un día de un crudo mes de invierno, el jefe de servicio del piso 3A, el Dr. César Palomino, apareció luciendo un hermoso saco de cuero confeccionado a la medida, que le quedaba envidiablemente bien.

Inmediatamente el Dr. Paulett, se interesa por el saco y le pregunta donde lo ha adquirido, para comprarse uno igual, lo mismo hace el Dr. Moisés Huamán.

Pasan varios días y una mañana aparecen los tres impecablemente vestidos, como si estuvieran uniformados o pertenecieran a algún internado, luciendo los vistosos sacos de cuero, causando admiración entre los colegas.

Al notar que uno de los más interesados es el Dr. Pajares, el Dr. Palomino socarronamente le pregunta:

-¿Todavía no ha reclamado su saco de cuero?

-No todavía, ¿Dónde hay que reclamarlo?,- le pregunta muy interesado.

Al notar que ya había caído en la trampa, muy serio y circunspecto, le dice:

-Al señor Malasquez en el cuerpo medico, pero no le diga “vengo a averiguar o por favor me puede informar, o algo por el estilo, no, no, de frente tiene que decirle:

-Vengo por mi saco de cuero,- y apresúrese antes que se agoten.

Inmediatamente sin terminar de pasar la visita medica, el Dr. Pajares se dirigió al cuerpo médico a reclamar su saco de cuero.

No se sabe si a tiempo se dio cuenta de la broma o llegó a pelear, reclamando su ansiado saco de cuero.

No se casaba con nadie

El jefe del servicio de Neonatología, ejercía su jefatura con mano dura y autoritaria, a veces excediéndose, llegando a lastimar a sus colegas con determinaciones u ordenes que atentaran contra la dignidad. Pocas veces la razón estaba de parte de sus dirigidos, teniendo siempre la ultima palabra, sobre todo en lo que se refería a procedimientos y terapéutica. Era difícil concordar en asuntos referentes al manejo del servicio y no sabia aceptar pretextos cuando algún medico tenia un apuro familiar.

Accidentes, hijos enfermos, contratiempos familiares y hasta enfermedades de sus colegas, no eran aceptadas como causa para no asistir al servicio.

Era muy difícil estar de acuerdo en algo con él, por más que algunos médicos trataban de congeniar, los mantenía a prudente distancia para evitar compadrazgos y favorecimientos, que atentaran contra la disciplina impuesta.

Cierto domingo por la tarde, concurrí al estadio nacional. Como era mi costumbre llegue temprano y me ubique en un lugar preferencial de la tribuna de occidente. Minutos antes que se inicie el partido, vi que mi **jefecito se acercaba, buscando una buena ubicación**, hice señas para que se acercara y se siente a mi lado. Así lo hizo, nos saludamos cordialmente y disfrutamos de una tarde maravillosa.

Nos reímos, celebramos las buenas jugadas, comentamos sobre diversas tácticas deportivas y hasta me acepto que le invitara un refresco y lo mejor es que gano la U, el equipo de su preferencia.

Nos despedimos con mucho afecto y yo estaba mas contento que nunca.

-Ya tengo al viejo en el bolsillo, seguro que desde ahora va a ser mi “pata”, capaz que le pido que sea mi padrino de matrimonio-, pensaba.

Al día siguiente muy temprano, empecé mis actividades en el servicio. Por ser lunes y ser medico residente de neonatología, tenia actividades recargadas. Normalmente a las 10 de la mañana ya debía haber pasado visita a los pacientes que me correspondían, para que nuestro amado jefe pueda informar a los parientes.

Ese día me retrasé 10 minutos, pues deseaba hacer historias impecables para tener contento a mi jefe. No había aun terminado de firmar las ordenes de análisis, cuando la secretaria me informa que el jefe deseaba que me acercara a su oficina. Pensé que era para seguir hablando sobre el partido o algún comentario banal de camaradería o quizás deseaba invitarme un café.

Que equivocado estaba.

Apenas traspuse el umbral, me recibió con el rostro congestionado por la ira y empezó a enumerar mis errores cometidos hace meses, mi falta de compromiso con el servicio y según él, la poca predisposición a realizar un buen trabajo. Si estaba en sus manos quizás que me apretaba el cuello o me arrojaba por la ventana.

Cabizbajo le pedí disculpas y me retiré, pensando que ya no le invitaría a mi cumpleaños y que tendría que descartarlo como mi padrino de matrimonio.

No sembró, no cosechó.

Nuestro viejo jefe, hace tiempo que había cumplido sus años de servicio, pero como muchos de nosotros, se aferraba al cargo por no haberse preparado para el retiro. De pronto no tenía ningún hobby, no le gustaba el cuidado del jardín, viajar, visitar a sus familiares, la lectura o quizás simplemente pensaba que extrañaría a sus médicos, a quienes ya no les podría dar ordenes según su equivocado y antiguo criterio.

Cuando cumplió 70 años, por dispositivos vigentes, forzosamente tuvo que retirarse. Lo hizo con mucho pesar, pero con mucha alegría de los médicos de su servicio.

Lo reemplazo el Dr. Cesar Livia, gran caballero, amigo y colega que marcaba diferencia con su antecesor.

A los tres meses del retiro, el jefe de departamento, llamo a consulta a todos los médicos del servicio para acceder a una extraña petición de nuestro antiguo jefe.

Había solicitado al director del hospital, concurrir al servicio como medico consultor y aportar con su experiencia al buen manejo de los pacientes.

Con mucho criterio, la autoridad correspondiente, posiblemente enterado de la característica del galeno jubilado, nos pidió nuestra opinión al respecto.

El voto general, salvo algún masoquista, fue que no estábamos de acuerdo que persistiera en continuar viniendo al servicio.

Nuestro antiguo jefe, durante su estadía no sembró ni cultivo, por lo que no pudo cosechar los frutos de una amistad.

Milagro post mortem

Los pasillos del 9 piso de nursery, estaban en silencio, son los dos de la mañana, el frío se colaba por algunas ventanas abiertas y solo se escuchaba los rumores de algún quejido o de cuando en vez el sonido de un objeto que cae. En algún escondido rincón quizás se tejía un romance prohibido o de pronto en sala de operaciones de emergencia se estaba salvando una vida. Así son las noches en nuestro hospital, que cuando lo estamos viviendo, renegamos de ello, pero en la distancia del reposo del guerrero, la añoramos como la lejana dicha perdida.

Todos descansan, las enfermeras y técnicas han terminado de revisar el estado de los recién nacidos. De pronto por el pasillo aparece una madre, viene caminando con dificultad, su rostro pálido y descompuesto, es clara muestra de un sufrimiento extremo. Se acerca a la enfermera y le dice:- Buenos días, ¿me puede hacer un favor?

-¿Qué necesita, usted parece estar muy delicada?

-Si he estado mal, pero ya me siento mejor. Por favor me puede mostrar a mi bebe, que hasta ahora no lo conozco.

-¿De que habitación es su niño?

-Del cuarto numero 916, se apellida Muñoz Lezama.

La enfermera se acerca al niño y en ese preciso instante ve que se ha tornado cianótico y desesperadamente mueve sus bracitos como luchando por su vida. Había tenido una disfunción refleja y como consecuencia de ello una regurgitación de leche, la cual le había obstruido las vías aéreas superiores.

Inmediatamente la enfermera lo auxilia, le pone de costado, le aspira las fosas nasales y le administra oxígeno, salvándole del percance gracias a la casualidad del pedido de la madre. Una vez repuesta del susto, la enfermera decide mostrarle el recién nacido a la madre, pero esta ya se había retirado.

A la mañana siguiente, a la hora del reporte, la enfermera le informa a la jefa que la noche paso sin novedad salvo que el recién nacido del cuarto 916, tuvo una crisis de cianosis, pero que gracias a la madre que apareció de casualidad logro salvarlo.

-¿La madre del bebe Muñoz Lezama?

-Si señora jefa.

-No puede ser posible.

-¿Por qué?

-Pues porque esa paciente tuvo una complicación y murió en sala de partos.

Cadena de mando

El Dr. Uladislao Lozano Zegarra (Dr. Ula), como galeno de escuela antigua, siempre tenía caramelos en los bolsillos, para obsequiar a sus pequeños pacientes o en último caso a las simpáticas internas y residentes que le rodeaban. Ingresó al hospital un poco mayor, venía precedido de una gran aureola, pues era consultor de la Marina, del ministerio de Salud, profesor principal de pediatría, autor de varios trabajos científicos con gran aporte a la medicina nacional y dicen que además tenía una numerosa y selecta clientela.

Pero como el Dr. Lara Cubas, su jefe, no se casaba con nadie, a pesar de que eran paisanos y del mismo pueblo (San Miguel de Pallaques-Cajamarca), no tuvo en consideración sus pergaminos y de todas maneras le programó para que realizara una guardia semanal diurna.

Como sea el Dr. Uladislao Lozano cumplía con sus obligaciones, parecía un científico distraído, siempre se le veía apurado, cabello sin peinar y con su característico saco celeste de bolsillos colgantes y sudoroso.

Cierta tarde tenía que dar una clase practica a un grupo de estudiantes, pero a la misma hora tenía una entrevista con un asesor del MINSA. ¿Qué hacer?

Esa tarde también estaba de guardia el Dr. Francisco Chiong, a él le solicito que lo reemplazara. De buen gusto acepto el colega, pero de pronto se percató que a esa hora habían programado una cesárea de alto riesgo, por lo que no podía estar disponible.

En su camino se encuentra con el Dr. Oscar Adrianzen y en forma apurada le dice que lo reemplace dando una clase a unos estudiantes que están esperando. Este acepta y se dirige al lugar donde estaban esperando los estudiantes y se encuentra que los alumnos no estaban todos, solo había uno, el resto estaban buscando al profesor Lozano.

Aguarda unos minutos y como no llegaban los alumnos, apresuradamente le da unas pautas al que estaba esperando y le nombra profesor y el encargo de dar la clase.

Corolario: La guardia, sin ser la gloriosa Suiza, aunque sea chola, nunca muere y en último caso, hasta un alumno puede ser un emérito profesor.

No lee, no aplica

El Dr. Oscar Adrianzen, mucho tiempo estuvo trabajando en cuidados intensivos de neonatología, también llamado **Prematuros**. Cuando pasó a trabajar a los pisos de nursery, extrañando años felices, de vez en cuando aparecía en el servicio a tomar un café, a conversar o a hacernos algunas bromas.

Cierta día que estaba con toda la chispa encendida, pensando que no estábamos, nos encontrábamos en una habitación contigua, empieza a conversar con los residentes y a uno de ellos le dice:

-¿Qué cuentan los **prematuros**?

-Nada nuevo doctor.

-Claro, seguramente que siguen con lo mismo.

-¿Cómo es eso doctor?

-Si pues, el Dr. Miguel Oliveros, lee y lee pero no aplica, los doctores Cabrera y Rojas, no leen nada, pero algo aplican y lo peor, el jefe, **el gordo Livia, ni lee ni aplica**.

Rico lapicero

Era la hora de visita y muchos pacientes del piso 3B cirugía se encontraban recuperándose de su intervención. Cuando ya los familiares estaban retirándose, ingresa a una habitación que solamente alojaba un paciente y estaba solo, un joven con mandil blanco.

Con aire muy profesional le dice al paciente: -Por favor pongase de costado mirando la ventana.

-¿Para que?

-Para tomarle la temperatura rectal. Son nuevas ordenes de su medico tratante.

El paciente obedece, encoge los miembros y siente que le colocan un termómetro en el recto.

Luego de unos instantes, el joven le dice al paciente: -No se mueva que ya vuelvo.

Pasa un largo rato y al no aparecer el joven, el paciente decide sacarse el termómetro y ¡OH sorpresa!

En su recto no había ningún termómetro, lo que tenia era un lapicero corriente y de su mesa faltaban su reloj, su pequeño radio, su teléfono móvil y algunas cosas de valor.

Bien informado

Por el servicio de cuidados intensivos del piso 2A, también llamado –prematuros-cada dos meses rotaban residentes de pediatría de diversos hospitales de Lima. Había ocasiones que hasta seis residentes asistían a nuestro servicio, esto sumado los internos, era un buen número de profesionales en formación que recorrían nuestras instalaciones. De entre todos los médicos, el Dr. Oliveros se destacaba por tener siempre a la mano la última novedad en bibliografía, sobre cualquier tema de la especialidad.

Cierta vez, mientras revisaba una historia clínica, sin que se percataran escuche una conversación que me dejó asombrado.

El residente le consulta a su tutor, el Dr. Miguel Oliveros:

-Doctor, estoy buscando un tema.

-¿En inglés o español?

-En español doctor.

-¿De que tema se trata?

-Embarazo de adolescentes y complicaciones en el neonato.

-¿De algún continente o un país en especial?

-De la casuística de USA.

-¿De la costa este u oeste?

-Del estado de California, doctor.

-¿En la población blanca, negra o hispana?

Finalmente lo que el joven deseaba era el tema: “Embarazo en adolescentes hispanos de la costa de California, entre 16 y 18 años, provenientes de hogares disociados, entre los años 1980 y 1985”.

El doctor Miguel Oliveros, tenía toda esa información.

¿Cómo la ven?

¿El Dr. Miguel Oliveros, no merece entregarle un diploma por estar bien informado?

Historia de uno que volvió

Un colega obstetra, en la flor de la edad profesional y en pleno apogeo, por asuntos muy personales, que no viene al caso mencionar, se retiró del hospital, para buscar nuevos horizontes.

Por noticias de los que lo conocían, se sabía que había viajado a Estados Unidos y que de vez en cuando venía de vacaciones, pero sin acercarse por el hospital.

Pasaron varios años desde que se retiró y seguramente añoraba el ceviche, la mazamorra morada, las chelas con los amigos, y un día no resistió más la nostalgia y decidió regresar.

Habían pasado 16 años. Como tenía amigos influyentes, realizó gestiones para volver a su antigua plaza y lo logró.

Llegó precedido de gran fama y prestigio, tantos años en un país desarrollado, con gran avance científico no era para menos. Como las jefaturas estaban todas copadas, para no desperdiciar su talento, el jefe de departamento, creyó necesario designarlo, por mientras, jefe de guardia.

Pasaba el tiempo y él mantenía un perfil bajo, delegaba responsabilidades, casi no ingresaba a sala y no importunaba a sus compañeros de guardia con sus avanzados conocimientos.

Para el aniversario del hospital, el departamento de Obstetricia y ginecología, programó una serie de charlas científicas y quien mejor que el colega que había estado en Norteamérica, para que nos deleite con sus avances adquiridos.

El encargado de hacer la programación se acerca donde nuestro héroe y le dice:

--Doctor, le hemos programado para que de una charla sobre embarazo de alto riesgo en gestantes primíparas.

-¿Me han programado para una charla?

-Si doctor, es para el próximo mes, le avisamos con tiempo para que prepare el tema y no haya inconvenientes.

La reacción del probable panelista fue inesperada, casi alzándole la voz le dice:

-No, no me programen nada, no tengo tiempo para charlas.

-Es una orden del jefe máximo, así que doctor tiene que prepararse.

Pasaron los días y un día al ingresar a la cafetería, le preguntan:

-¿Ya está listo el tema?

La respuesta es el silencio y una mirada de desprecio.

Cuando faltaba seis días, con la programación impresa, se acercan a su servicio, para los últimos detalles de la conferencia y el recibimiento no fue nada cordial.

-Doctor, venimos para conversar sobre su próxima charla, cuanto tiempo va a durar, si va exponer láminas, slides o que material necesita.

-No, no quiero saber nada de charlas, además yo no les he autorizado para que me programen y ya les he dicho que no tengo tiempo para esas cosas.

-Pero doctor, usted es el más indicado para hablar sobre ese tema.

-¿Y porque soy el más indicado?

-Porqué usted ha ejercido tanto tiempo en Estados Unidos, suponemos que debe tener una gran casuística, bibliografía y gran experiencia.

-Pues suponen mal, yo he estado en Estados Unidos, pero nunca trabajé como médico, todo ese tiempo yo he sido **ascensorista**.

Salvado por una emergencia

Había un cardiólogo, muy versado en su ciencia, con excelentes certificados sobre su especialidad. No había ocasión desperdiciada, en donde no demostrara sus conocimientos y era panelista obligado en las conferencias de su servicio.

Lo único malo era que no realizaba procedimientos, todo su campo se desarrollaba en la teoría, probablemente porque tenía mal pulso, no le gustaba o quizás había tenido una mala experiencia.

El hecho es que su fama había trascendido las fronteras de nuestro hospital y con motivo del aniversario del hospital de Chiclayo, le cursaron una invitación para que les deleitara con su sapiencia, sobre los últimos avances en cateterismo cardiaco.

Aceptó complacido, pues de por medio había viáticos, pasajes en avión y la posibilidad de escapar de la rutina de la capital.

Faltando tres días, recibe una llamada telefónica de Chiclayo, informándole que además le habían programado para que realice in situ, una demostración de cateterismo cardiaco.

Ahora si que le complicaban las cosas, hacen tiempo que no hacía un cateterismo y el último que hizo no lo pudo terminar.

Para no complicarse y no pasar un mal rato, pensó no viajar, y así se evitaría problemas. Pero luego de darle algunas vueltas al asunto, decidió seguir adelante y afrontar como un hombre valiente la situación creada.

El día de la conferencia, apareció nuestro valiente profesional, con el brazo derecho enyesado del hombro al codo, dispuesto a dar su gran conferencia magistral, pero sin la demostración práctica.

Policía calato

Cuando la noche, cubre al hospital con su negro manto, parece que algunos fantasmas salen a pasear. Muchas enfermeras y técnicas han creído ver en los desolados pasillos, pacientes sin cabeza, voces dentro de los ascensores, quejidos en las escaleras y ruidos raros a través de las paredes.

Es la una de la mañana, el silencio es total, las enfermedades se desvanecen por el adecuado tratamiento, el músculo descansa y en algún lugar, un apuesto médico residente y una guapa y joven enfermera, se ponen de acuerdo en algo.

En el noveno piso, una enfermera está mirando el patio anterior del hospital, hace rato que no le quita los ojos a algo que le llama la atención.

-¿Que miras?,- le pregunta su colega.

-Estoy mirando a un loco que está completamente desnudo y dando vueltas y vueltas alrededor de la pileta.

-Ese no es un loco, es un policía calato.

-¿Cómo sabes que es policía?

-Por el palo, pues hija.

Señor moreno

En las oficinas administrativas del Rebagliatti, hay gente de toda laya.

Unos son colaboradores, otros indiferentes y algunos cumplen sus labores con desgano, como si no les pagaran por su trabajo

Mi esposa había tenido nuestro tercer hijo y después que se recuperó del parto, se acercó a las oficinas a tramitar su descanso de ley. Esa mañana los escritorios estaban muy congestionados, ante el tumulto de gente y para ahorrar tiempo, le pregunta al primer empleado que encuentra:

- ¿Quién es el encargado de tramitar los descansos pre y pos natales?

Mirando al grupo de gente, le dice:

-Vaya donde el señor **moreno**, él es el encargado de los descansos.

Mi esposa busca entre los empleados y encuentra a un fornido **negro** con un escritorio lleno de papeles. Se acerca hacia él y con la mejor voz, sacada de su repertorio le dice:

-Buenos días señor, vengo a tramitar mi descanso pos natal.

El negro la observa de arriba abajo y le dice:

-Yo no tengo nada que ver con ese tramite.

-Pero en la puerta me han dicho que usted es el encargado de los descansos.

-¿Quién le ha dicho eso?

-El señor que está en el primer escritorio.

Con un vozarrón que estremeció todo el recinto, le pregunta a su compañero de trabajo:

-¿Oye, tú le has dicho a la señora que yo le tramite su descanso?

-Nada de eso compadre, yo le he dicho que vaya donde el señor **Moreno**.

-Ya ve señora, yo no me apellido **Moreno**, el que está en la esquina, ese es el señor **Moreno**.

Hospital o zoológico

Más de un visitante de nuestro hospital, o paciente que está esperando su turno de atención, si se percata y deja de preocuparse por su afección, notará que los apellidos de algunos de nuestro médicos, llaman a reflexión al escucharlos por el parlante y no los culpamos si deciden venir otro día o cambiar de hospital.

Veamos algunos apellidos, que en la década del ochenta, se escuchaban por los concurridos y alegres pasillos del Rebagliatti:

Dr. **Mata**, - hay que pensarlo dos veces para tratarse con un médico de ese apellido.

Dr. **Mosquito**, - si en vez de curarme, ¿me pica?

Dr. **Vallenas**, -no creo que me pueda auscultar.

Dr. **León**, -y ¿si me come?

Dr. Vargas **Lechuga**, - gracias, no deseo ninguna ensalada.

Dr. **Grillo**, -seguramente que solo cura en las noches.

Dr. **Lobo**, -uuy que miedo.

Dr. **Toro**, -si es para una corrida, si me animo.

Dr. U. **Cabeza de Vaca**,

Dr. Vargas **Vicuña**

Dr. **Alpiste**.

Mejor la dejo sin nombre

La hora de la visita a los familiares internados, hace buen tiempo que ya había terminado, enfermeras y técnicas, de los distintos servicios de nursery, se disponen a brindar confort y cuidados a los recién nacidos.

De pronto, en el noveno piso de niños, se presenta un apurado padre de familia, deseoso de conocer a su niña que había nacido en la mañana, pero por haberse excedido de la hora, ya no era factible que se lo mostraran.

Con el rostro preocupado se pasea por el pasillo buscando una solución. Hace media hora que ha terminado la visita y las tías que ya conocían a su hijita, le habían dicho que era muy hermosa. Decidido a no irse sin conocer a su pequeña, busca a la jefa de enfermeras para pedirle como un favor muy especial a un padre primerizo, que le permita ver a su hijita.

Se acerca a la jefa, que en ese momento estaba acompañado de otras dos enfermeras, realizando labores propias de su servicio y le dice:

-Señorita, ¿Si fuera tan amable, me puede permitir conocer a mi hijita?

-Señor, lo sentimos mucho, ya pasó la hora, los bebés están durmiendo, si movemos a uno, se van a despertar todos y va a empezar “el baile”.

-Por favor señorita, es mi primera hijita, se me ha hecho tarde, porque trabajo en el Callao.

-No se puede. Hay que respetar las reglas, solo se permite la visita de los padres hasta las cuatro de la tarde.

-Por favor, no sean malas, si me la muestran, les prometo que le voy a poner el nombre de alguna de ustedes.

Ante la insistencia, el rostro preocupado y cierta simpatía que irradiaba el buen hombre, más aún, la promesa que alguna de ellas perpetuara su nombre, la jefa de acuerdo con las dos enfermeras, deciden hacer una concesión muy especial y lo llevan para que conozca a su pequeña hija recién nacida.

Satisfecho de haberla conocida, se deshacía en agradecimientos y para cumplir con su promesa, a modo de despedida le pregunta a una de las enfermeras:

-¿Cómo se llama usted?

- Yo me llamo Tarzila.

-¿Y usted?,-le pregunta a la otra enfermera.

-Yo me llamo Cesarina.

Sorprendido y con algo de preocupación, le pregunta a la jefa, ¿Usted como se llama?

-Mi nombre es Esterfilia.

Cortésmente le da la mano a cada una de ellas y se aleja murmurando, “**creo que mi hija se queda sin nombre**”.

Polidactilia

La enfermera jefa, del noveno piso de niños, se hallaba muy desconcertada.

Entre los niños recién nacidos, se encontraba uno que era diferente a los demás, nunca había tenido un niño con esas características y se hacía nudos por la preocupación.

El médico encargado de informar a los padres sobre la anomalía, no se encontraba, estaba atendiendo una emergencia.

Llegó la hora de entregar el bebé a sus familiares y no encontraba las palabras adecuadas para explicarles sobre la anomalía.

-Señor Flores, la cirugía ha progresado mucho, ahora se realiza operaciones que no dejan huella alguna. Todo está en encontrar un buen cirujano y hable con el pediatra, para que le indique cual es la mejor edad para operar.

-¿Porqué me dice todo eso?, -pregunta el padre como acariciar la carita de su pequeño.

-Pues, porque su bebé no es igual a los otros. Va a necesitar mucho apoyo de toda la familia y quizás psicológico. Yo le aconsejo que debe tener paciencia, los hijos se los quiere como son y.....

El padre de familia, no permitió que siga, con una amplia sonrisa de oreja a oreja, le dice:

-Si usted me está hablando así por que mi hijo tiene seis dedos en cada mano, no se preocupe. Mire, yo también los tengo, con eso estoy seguro que es mi hijo. Es la marca de la familia y nunca he tenido problema alguno, más bien me ha dado satisfacciones, porque he ganando muchas apuestas, pues no tengo diez dedos, sino doce.

Que buena conquista

Cuando se realiza una cesárea, entre los miembros presentes durante la operación, para brindar atención primaria al recién nacido, el equipo incluye un pediatra neonatólogo y una enfermera de niños.

Esa tarde me encontraba de guardia y el Dr. Francisco Lezama, solicitó sala para una cesárea, cuya causa era ruptura prematura de membranas.

Cuando ya estaba completo el equipo, me doy cuenta que para atender al niño, estaba la enfermera más joven y bonita del servicio, una chica muy conocida por mí, pues habíamos estado en muchas reuniones juntos y nos conocíamos desde algún tiempo. Sabía que estaba de guardia, pero no me imaginé que nos iba a tocar trabajar juntos.

Nos pusimos a conversar en voz baja, para no distraer al cirujano y de vez en cuando sonreíamos ante una ocurrencia que nos acordábamos.

De reojo, el Dr. Lezama nos observaba y con un guiño de ojo aprobaba nuestro coloquio.

Cuando nació la criatura y terminamos de atender al niño, despedí a la enfermera muy afectuosamente y le dije casi como un susurro:

- Nos encontramos en la playa de estacionamiento

El Dr. Lezama que había estado atento a lo que ocurría, después que se retira la joven me dice:

-Lo felicito doctorcito, muy buena su conquista.

-Nada que ver doctor, “es mi esposa”.

Pacientes sin trabajo

Cierto médico obstetra, era muy famoso, por ser un acertado profesional y con amplia experiencia en su especialidad. Una noche al ingresar a su guardia nocturna, al pasar por sala de partos, se percata que está llena de pacientes y sin cupo para un parto que fuera una verdadera emergencia.

Decidido a poner orden, se cambia rápidamente y procede a examinar a las pacientes.

Luego de un minucioso chequeo, sacándose los guantes, con voz decidida y autoritaria le dice a la obstetrix:

-Solo se quedan tres pacientes, el resto “no están en trabajo de parto”, que se vuelvan a sus habitaciones.

La obstetrix, por haber estado ocupada no escuchó muy bien y le pregunta:-¿Cómo dijo doctor?

-“Los que no tienen trabajo” que regresen a sus habitaciones.

-Como usted diga doctor.

Al día siguiente, cuando ya está por retirarse, el jefe de piso, muy molesto lo llama a su oficina para llamarle la atención por la queja de una paciente.

-¿Que sucede doctor, para que soy bueno?

-Me han informado que usted ha discriminado a una paciente, anoche al ingresar a su guardia.

-¿Yo doctor? ¿Qué he discriminado una paciente?

-Así es y la voy a llamar para que se disculpe y de una explicación.

Ingresa la panzona, acompañada de una técnica y lo primero que hace es lanzar una furibunda mirada de desprecio al experimentado galeno y de entrada, sin que le preguntan le dice al jefe:

-Si doctor, él es que me ha discriminado.

-¿En que forma la he discriminado?

-Pues, “porque no tengo trabajo”, porque soy esposa de un asegurado, usted no me quiso atender.

Poliandria

En una mañana, en un piso de maternidad, a la hora que se retiran de alta las pacientes, se escucha una fuerte discusión en uno de las habitaciones.

Preocupados los médicos, obstetrices, enfermeras y técnicas no saben que hacer, pues evidentemente era una discusión de esposos.

Las voces cada vez se hacían más fuertes y como la puerta estaba cerrada, nadie se atrevía a ver de que se trata.

-Hay que llamar a vigilancia, -dice una de las obstetrices.

-No, mejor llamen al jefe,-opina uno de los médicos.

Casi al instante, aparece el jefe de servicio y con mucha autoridad pregunta:

-¿Que está pasando?

-En el cuarto número 140, hay fuertes gritos, parece que un esposo le quiere pegar a su esposa.

-Acompañenme, vamos a ver que pasa.

Ingresan al aposento y encuentran a un iracundo hombre, que tiene arrinconada a su esposa y con deseos de agredirla.

-¿Oiga señor que le pasa, porque trata así a su mujer?,- le pregunta el jefe de servicio.

-Es que hemos perdido el bebe.

-Hay muchas parejas que pierden la criatura y la culpa no es de la esposa.

-Es que yo pregunté, por la causa de la pérdida y me han informado que es por “**poliandria**”

-¿Y que hay con eso?

-Que he ido al diccionario y me he enterado que poliandria, es la mujer que tiene varios hombres.

-No señor, lo que le han informado es que la causa ha sido por “**polihidramnios**” que es completamente diferente a **poliandria**.

Que animal

Dicen que en la década del 80 había un obstetra de excelentes cualidades. Tenía acertados diagnósticos, manejaba muy bien la parte quirúrgica, era sereno en situaciones difíciles, tanto, que más de un colega le confiaba la atención de su esposa.

Pero como dice el dicho, “al mejor cazador se le va la paloma”, cuentan que una mañana, cuando estaba hacienda consulta externa, escucharon el siguiente dialogo con una paciente:

-Señora, usted es muy joven para tener cuatro hijos.

-Si doctor y estoy preocupada porque creo que me van a operar nuevamente.

-Si pues, no hay nada que hacer, es necesario operarla por tercera vez.

-¿Otra vez?

-Si señora y dígame: ¿Quien fue el médico animal, que no la ligó en la última operación?

La señora, agachando la cabeza y mirando para todos lados, le contesta:

-Usted doctor.

Haga como el gatito

Era una mañana de junio y en sala de operaciones, médicos y enfermeras se preparaban para operar a una paciente.

Todo el equipo se encontraba listo, solo faltaba que el anesthesiólogo hiciera su trabajo para empezar la intervención.

La paciente era una señora muy gorda y con mucha dificultad fue colocada en la mesa de operaciones. Por la cantidad de grasa a nivel de la columna, el anesthesiólogo tenía dificultades para lograr adormecer a la paciente.

-Señora, por favor dóblese. Incline más la espalda,-repetía continuamente.

El anesthesiólogo, no encontraba la posición adecuada, para que penetre la aguja y haga el efecto deseado.

Los médicos y enfermeras, observaban al comienzo con buen humor, luego empezaron a toser para disimular la incomodidad del momento. Pasaban los minutos y el encargado de poner la anestesia, dale que dale y no lograba su objetivo.

Ante las miradas de reprobación de su público y sentirse culpable del mal momento, para ser más objetivo y conseguir que la paciente se arquee como un minino cuando está con cólera o se encrespa por algo, con tono exasperado le dice a la paciente:

-Señora, haga como el gatito.

Entonces la gorda, con mucho esfuerzo dice: “miau, miau”.

Puerca

Un señor y su esposa con su bebé recién nacido, pide hablar con el jefe de piso de maternidad.

-Doctor, vengo a presentar una queja contra una obstertriz.

-De que se trata señor, estamos para servirlo.

-Han tratado a mi esposa de “**puerca**”.

-¿Como fue eso?

-Esa señorita de cabello corto le ha dicho a mi esposa: -Usted es una **puerca** y ya puede retirarse.

Con una amable sonrisa el profesional le explica:

-No señor, no le ha dicho “puerca”, le ha dicho es que su esposa es una “**puérpera**”, que en términos médicos quiere decir que es una madre que recién ha dado a luz y no “**puerca**”, como ella ha creído escuchar.

Gracias por su visita

Hace muchos años, cuando aún no existían los teléfonos móviles, las comunicaciones entre los médicos y sus pacientes, no eran tan fáciles.

En el servicio de neonatología, se había hecho costumbre que algunas pacientes llamaran por teléfono y dejaban el encargo para su pediatra de confianza.

-Dr. fulano, por favor llamar al teléfono de la señora Alva.

-Dr. mengano, dice la señora Ruiz que llame a su casa.

-Dr. Zutano, el papá del niño Pepín, dice que vaya a verlo.

La enfermera que recibía la llamada, se encargaba de anotarlo en un papelito, lo colocaba en el corcho, para que lo viera el interesado.

Todas las mañanas los pediatras se acercaban al panel para ver si había alguna consulta a domicilio.

Los más solicitados eran el Dr. Enrique Burga y el Dr. Alejandro Cabrejos, famosos por tener una numerosa clientela y no había día que no tuvieran mensajes.

Nunca se supo quien fue, el enigma permanecerá en la oscuridad de la más negra noche, pero se sospecha que fue uno de los colegas, celoso por el éxito de sus compañeros.

Una mañana apreció el siguiente aviso:

“Dr., Cabrejos, para una consulta a domicilio le esperan en los pajiles 326, San Isidro.

Después de su horario normal de trabajo, el Dr. Cabrejos, toma su maletín y muy orondo se dirige a la dirección anotada.

Llega a la casa, una bonita residencia con acabados de lujo y buen gusto. Baja de su auto, frotándose las manos, por los altos honorarios que iba a cobrar, pues la casa parecía que pertenecía a un potentado.

Le abren la puerta y la empleada lo hace pasar a una amplia sala.

Luego de un instante aparece la dueña de la casa y con una amplia sonrisa lo saluda diciéndole:

-Dr. Cabrejos, que milagro es este, tome asiento que en seguida viene mi esposo.

Mientras esperaba, Cabrejos, pensaba:- “A esta señora la conozco de algún lado, no es mi paciente, ¿Quién será?

La duda se disipó, cuando apareció el Dr. Enrique Burga.

El encuentro en un inicio fue de extrañeza, luego confusión, finalmente se abrazaron celebrando la broma de un celoso colega.

Hazte hombre

Eran las dos de la mañana, la guardia estaba tranquila, el médico anesthesiólogo y el residente de tercer año, conversan como a fumar, sentados en un banco de los pasillos.

Luego de darle a la última pitada a su cigarro, el cuajado médico le dice al joven

galeno:

-Me voy a descansar, si sucede algo extraordinario me llamas.

-Vaya tranquilo doctor.

Pasó un buen rato y cuando el anesthesiólogo estaba por conciliar el sueño, suena el teléfono estrepitosamente (así sonaban los aparatos antiguos), del otro lado de la línea se escucha la voz preocupada del residente:

-Hay un paciente que tiene 32 años y pesa 90 kilos, lo llamaba por que tengo una duda y etc. etc.

-Lo que tienes que hacer en este caso es etc. etc. -le contesta el médico titular.

Pasa un buen rato y nuevamente timbra el teléfono:

-Doctor, la presión no baja con la dosis habitual.

Nuevamente le da las indicaciones pertinentes y se dispone a descansar.

Y así se suceden las llamadas unas tras otras, algunas de ellas banales y de poco riesgo.

Exasperado el curtido profesional, en la última llamada le dice:

-“Soluciona los problemas tú solo, es hora que te hagas hombre”

Que lindos bebitos

El flamante servicio de Cirugía Pediátrica, dirigido por el Dr. Rigoberto Jiménez, cumplía un año de feliz funcionamiento. Gracias a los contactos de una de las enfermeras del servicio, el conocido periodista Ramírez Lazo, días antes, había estado dando mucha información al respecto. El más entusiasta era el doctor Agustín Broncano, prácticamente él se había encargado de todos los pormenores de la celebración.

Refrescos, sanguchitos, bocaditos dulces y salados de Malatesta y de Berisso, chicha morada y otras delicias, a pesar de la prohibición, habían logrado ingresar al servicio.

El problema se presentaba con seis damajuanas de vino, que por su volumen y contenido, era difícil que pudieran traspasar el estricto control de los vigilantes.

El doctor Broncano y su residente, el benjamín del servicio, el doctor Fernando Herrera, se arrancaban los pelos por la preocupación, porque sin el vino no podría realizarse el obligado brindis.

La mañana avanzaba a pasos agigantados y las damajuanas esperaban en la puerta, el permiso para ingresar.

De pronto a uno de ellos se le ocurrió una brillante idea.

De acuerdo con la jefa de enfermeras, llevaron a la puerta de emergencia, dos cunas térmicas, aquellas que se utilizan para transportar recién nacidos.

Acomodaron las damajuanas, tres en cada cuna, bien envueltas con pañales, tan bien camuflados, que parecía que dentro iban dos recién nacidos.

Por los pasillos, no faltaban los curiosos de siempre, que contemplaban con cariño el cortejo, de dos médicos vestidos como marcianos verdes y de dos guapas enfermeras del mismo tono.

El colmo fue cuando subieron al ascensor y una señora muy despistada hace el comentario:

-Que bonitos bebés, ¿Son gemelos?

Después de usted doctor

El doctor Rigoberto Jiménez, no quería saber nada de celebraciones por motivo del primer aniversario de la creación de su servicio.

Era de la idea que tenía que ser solamente un brindis, algo sencillo, muy íntimo y nada de **provincianadas**.

A sus espaldas, el doctor Broncano y el primer residente de Cirugía Pediátrica, el doctor Fernando Herrera, decidieron correr el riesgo y a pesar de la fuerte oposición del jefe, siguieron adelante con los preparativos.

Se pidió colaboración a los médicos de neonatología y todos aportaron. Hasta los más amarretes se pusieron la mano izquierda en el pecho y la otra en el bolsillo derecho, mataron el chanchito y dieron su aporte.

Fue un acontecimiento a lo grande. Hubo misa de aniversario, se colocó cadenetas en el pasillo del servicio, actuó el conjunto criollo del hospital y sobre todo, muchos invitados.

Es necesario aclarar que el doctor Jiménez, no daba su brazo a torcer y cada vez que alguien mencionaba la proximidad del gran acontecimiento, se hacía el desentendido y si insistían, se molestaba tratando con gruesos epítetos a su interlocutor. Ignoraba todo los prolegómenos que se desarrollaba en su entorno, y creía que lo que había propuesto, solo se iba a realizar un pequeño brindis y calabaza, calabaza, cada uno a su casa.

A las 11 de la mañana, hora programada para el supuesto brindis, al subir al ascensor se encuentra cara a cara, con el Presidente del Seguro Social, acompañado del Dr. De las Casas, director del hospital y numerosa comitiva. Luego de los saludos protocolares, el director que era de su misma promoción le dice al oído:

-Felicitaciones “chiquito”, me han contado que te has preparado muy bien.

Rojo por la sorpresa y la emoción, cede el paso a la comitiva y apenas ingresa al recinto, le dice al doctor Broncano: -A ver doctor un whisky para nuestros invitados.

Ya estoy viejo

Había un médico de uno de los pisos de Medicina Interna, que al cumplir 50 años y por efecto del tiempo y a su genética, empezó a encanecer.

Tener 50 años, actualmente con los avances de las ciencias médicas, de la alimentación y de la tecnología, ya no es considerado un hombre viejo, como se consideraba hace unos cuantos años. Inclusive por ahí he escuchado que la tercera edad van a considerarla a partir de los 70 años y nosotros los de base 6, vamos a dejar de disfrutar de las ventajas que nos da nuestra edad.

Nuestro personaje, era un hombre muy dinámico, jugaba fútbol en la cancha del hospital, enamoraba a las enfermeras, bailarín empedernido en las fiestas y caminaba erguido como una joven jirafa.

Cuando ya su cabeza empezó a poblarse de nieve semejando a un árbol de Canadá en pleno invierno, como cualquier hombre coqueto que desea detener los años, decidió pintarse el pelo.

Esto lo hacía cada 20 o 25 días y al salir de la peluquería, se le notaba más juvenil, más varonil, capaz de conquistar el mundo, con varios años menos y su ego se elevaba hasta las estrellas.

En cierta oportunidad, por falta de tiempo y tener recargadas labores, no se daba lugar para ir a la peluquería y estuvo varios días con la cabeza que parecía un carnero viejo, pues su pelo era bastante ondulado.

Al mes de este acontecimiento, se presenta una mujer joven a la consulta externa, por una serie de dolencias, que el galeno no sabía por donde empezar. Para ganar tiempo, antes de ver la historia, empieza la anamnesis.

-Señorita, ¿Hace cuanto tiempo que le duele la cabeza?

-Hace tres meses doctor.

-¿Y no ha se ha hecho ningún tratamiento?

-Si doctor, me han hecho un electroencefalograma, análisis de sangre y me han tomado la presión.

-¿Y que médico la ha visto?

-No se su nombre doctor, pero fue un viejito muy amable.

Cuando nuestro colega empezó a examinar la historia, todo su ego se vino por los suelos, porque el médico viejito a que se refería la joven, era él.

Romeo al descubierto

Como en muchos centros de trabajo, donde laboran hombres y mujeres, cupido juguetea con los sentimientos de los personajes y a veces suceden cosas que no se olvidan.

Había un médico de traumatología, que había quedado viudo y para olvidar sus penas, mantenía un tórrido romance con una enfermera. Para agasajar a su amada, cada vez que ella trabajaba de tarde, pasaba por la pastelería Berisso y en una cajita celeste traía bocaditos, sanguches y una botella grande de inca cola. A veces un pollo a la brasa, era la delicia con que agasajaba a la dueña de sus ilusiones.

Las enfermeras y técnicas, eran las más felices con la atención del otoñal galán, pues lo que traía alcanzaba para todas y lo disfrutaban plenamente, felicitándose por ser compañeras de alguien que era muy apreciada.

Pasó una semana y nuestro colega no apareció por el piso, pensaron que inconvenientes de último momento que nunca faltan, le habían impedido subir a ver a su enamorada.

La siguiente semana, al promediar las cinco de la tarde, cuando el estómago empieza a impacientarse por no tener nada que digerir, vieron que el galán aparecía por los alrededores de la pileta, con la acostumbrada cajita celeste. Todas se alegraron al observar la tan esperada figura, que a pasos acelerados se acercaba al ascensor, llevando los deliciosos potajes.

Como siempre, prepararon el ambiente, habilitando una mesa, una solera limpia como mantel, sillas para sentarse y aceleraron el trabajo, para tener tiempo libre y disfrutar del rico lonche.

Pasaron los minutos y no había cuando apareciera el doctorcito con la cajita celeste y bien tarde se convencieron que no se haría presente. Mejor dicho, nunca.

Con el corazón en la mano y lágrimas en los ojos, a las siete de la noche, hora de marcar la salida, nuestra enfermera se enteró que su héroe, con el corazón peregrino y la cajita celeste, había cambiado de rumbo y ahora estaba perdidamente enamorado, como un tierno adolescente, de una noble dama del servicio de Cirugía.

No tengo nada que hablar con esa señora

Los malos entendidos y las confusiones, como dijo un filósofo y libre pensador de Huaycán, que no me acuerdo su nombre, si tenemos sentimiento de culpa, siempre nos perseguirán como nuestra sombra.

Antes debo advertirles, que por razones que ustedes entenderán, he tenido que cambiar los nombres, para evitar posteriores reclamos o aclaraciones y sobre todo para evitar un carga montón, que a estas alturas de mi vida, es lo que menos deseo. Cualquier similitud, es pura y llanamente, una infeliz coincidencia.

Hace tiempo, existía un prohibido romance entre dos colegas médicos, por supuesto que estoy hablando entre un hombre y una mujer y no sean mal pensados. Aunque teóricamente se puede dar el caso de hombre contra hombre, de esto aún no me he enterado, por lo menos en el gremio médico.

Corría el año 1985, había sido elegido en su primer periodo Alan García y los protagonistas de nuestra historia, no disimulaban sus afectos, con la complicidad escondida de los componentes del servicio, especialmente del sector femenino.

El Dr. Germán Rodríguez era casado y en la flor de la edad madura, una flor no muy lozana, pero a fuerza de gimnasio y caminatas se mantenía vigente como un jovencito.

La doctora Doris Albis, no muy bella para mi gusto, era muchos años menor y se caracterizaba por ser muy nerviosa e insegura.

En cierta oportunidad que la doctora Albis se hallaba realizando consulta externa, se acerca una técnica y le dice:

-Doctorcita, la esposa del doctor Rodríguez está afuera.

-¿La esposa del doctor Rodríguez?

-Si y dice que desea hablar en forma urgente con usted.

-¿Conmigo?

-Si doctora y parece muy alterada y nerviosa.

-Dile que no estoy, que ya me fui, que desaparecí.

-Pero doctora.....

-Por favor dile que no estoy, además “yo no tengo nada que hablar con esa señora”.

Y teniendo sentimiento de culpa, con paso apurado y el corazón acelerado, salió por la puerta falsa y desapareció.

En la noche, la señora Rodríguez antes de la cena, le comenta a su esposo:

-Me fui al hospital acompañando a mi prima Iris a pedir una cita a una colega tuya y la muy mal educada, me dio con la puerta en las narices y no me quiso hacer el favor.

-¿Así? Y ¿Cómo se llama la doctora?

-La doctora Albis. Yo creo que te tiene cólera, por eso no me quiso servir. Viejo, debes ser más amable con tus colegas, para que esto no se repita.

Hielo para la fiebre

Cierta vez, luego de una exitosa operación, un familiar muy agradecido trajo una botella de whisky y la obsequió al cirujano responsable de la intervención.

La botella fue a parar al casillero del cirujano, pasaron varios días y a gritos pedía que la sacaran de allí. Deseando compartir con el equipo de guardia, propone que no estaba mal darle trámite cuanto antes.

Era una noche de verano y la botella de chivas le hacía guiños a los galenos, pero el gran inconveniente era, que no había hielo.

-¿Qué hacemos?, dice uno de ellos.

-No se preocupen, yo soluciono el problema,- dice el dueño de la botella.

¿Cómo?

-El interno Cortéz, va a venir un poco tarde, lo voy a llamar par que él traiga el hielo.

-Si, pero que no falle.

En el preciso instante que marca el número y está por darle el encargo, aparece el jefe de guardia y escucha que le dice al interno:

-Si hombre, hielo, porque el paciente está con fiebre.

Manos callosas

Cuentan que la doctora Doris Chang, cuando ejercía la jefatura de guardia de obstetricia, era muy celosa en sus funciones. Con mucho criterio, sin ser tirana, pero tampoco blanda, mantenía a su equipo de guardia como un grupo muy compacto y colaborador.

Misma Margaret Thacher, no se casaba con nadie, si se trataba de llamar la atención, corregir un mal diagnóstico o cualquier equivocación.

Como el hospital es muy grande, lo que no podía controlar era que sus médicos durante las guardias diurnas, se le escabulleran para realizar algún trámite bancario, ir al grifo o a corregir cualquier eventualidad que requería cierta urgencia.

No sabía como detectar a los infractores. Se rascaba la cabeza, haciendo aflorar sus primeras canas y no encontraba la solución.

Pasó un tiempo y la doctora empezó a no preocuparse tanto por el asunto.

Solucionó su preocupación dándose una vuelta por la playa de estacionamiento a las cuatro de la tarde y a las siete de la noche, palpaba la capota de los autos para ver si estaban calientes y regresaba tranquila con un papelito, donde había anotado algunos nombres.

Dicen, los chismosos que nunca faltan, ustedes ya saben quienes son, que la doctora cuando se retiró, tenía las manos llenas de callos.

Puje, puje señora

Escuchado en sala de partos y relatado por uno de los presentes a alguien que no es de la especialidad.

Médico obstetra transpirando por la tensión y lo difícil que se presenta el trabajo de parto. Obstetrices, internos, enfermeras y algunos colegas, observando el evento, porque luego van a ir a tomar un café.

-Puje, puje,....puje señora.

-Así, así, siga, siga.

-Que bien, muy bien señora.

Después que nace la criatura, con aire triunfal el obstetra le dice a la paciente:

-Ahora afloje, afloje.

Con las últimas fuerzas que le quedan, la parturienta logra balbucear:

-¿Con cuanto doctor?

Solo a las ocho de la noche

Cierto médico, que no voy a mencionar la especialidad para evitar posteriores reclamos, era un soltero empedernido. Muchas chicas sucumbían a sus galanteos, pero de allí a llevarlas al altar, era tan difícil como que el pobre disfrutara de su riqueza.

Cuando pasó de los 30 años y se le empezó a catalogar de “solterón maduro”, con todas las implicancias que trae el famoso terminajo, se puso serio y por fin decidió cruzar el Rubicón y dar el gran paso.

Como todo soltero de sanas costumbres, sus actividades durante los días de la semana eran variadas y le llenaban todas sus horas libres.

Para poner los puntos sobre las ies, después de regresar del viaje de bodas le dice a su flamante esposa:

-Mira hijita, estoy muy enamorado de ti, yo te quiero mucho por eso me he casado contigo, pero antes de continuar te tengo que decir algo.

-¿De que se trata mi vida?

-Que soy un hombre de muchas actividades y para evitar malos entendidos, te voy a decir como está dividido mí tiempo:

-El lunes hago guardia nocturna.

-El martes, me voy al club Regatas y estoy llegando a la casa a las 11 de la noche.

-El miércoles, juego tenis en el club Terrazas y mi hora de llegada es las 10 de la noche.

-El jueves, me reúno con mis amigos del colegio y estoy llegando a eso de las doce.

-El viernes, tengo que ir a la logia y estoy llegando a las doce o una de la madrugada.

-El sábado, después de la guardia diurna, nos vamos con el equipo de guardia a cenar a un restaurante de la calle capón y estoy llegando aproximadamente a las 10 de la noche.

-El domingo, juego cachito con mis hermanos y primos y estoy llegando a eso de las 9 de la noche.

Después de un momento de silencio, la esposa le dice:

-Yo también tengo que decirte algo:

-¿De que se trata amorcito?

-Que aquí en la casa, estés o no estés, a las ocho, hago el amor.

Dormir tranquilo

Había un cirujano, de color muy subido, que como todo profesional responsable, se preocupaba mucho por la evolución de sus pacientes.

En cierta oportunidad había operado a un paciente de peritonitis, pero la evolución no fue tan favorable, pues a pesar de la asepsia y la adecuada técnica, el enfermo empezó a descompensarse por problemas renales y cardiacos.

Como el caso escapaba al manejo quirúrgico, fue trasladado a cuidados intensivos para su tratamiento integral y de la especialidad.

Todas las mañanas, nuestro cirujano, antes de empezar su trabajo habitual se acercaba a la UCI, a averiguar por su paciente.

-¿Como está la evolución del paciente Quiroz?

-Continua grave doctor.

Esa era la pregunta y esa era la respuesta que por más de 10 días, se repetía como una letanía en la UCI.

Un mañana llega ojeroso, con el rostro preocupado y realiza la misma pregunta:

-¿Cómo amaneció el paciente Quiroz?

-Ah, el pobre falleció en la madrugada.

Entonces con un prolongado suspiro nuestro galeno exclama:

-Ay Dios, por fin voy a dormir tranquilo.

Paciente molesto

Hace unos cuantos años, en un piso de cirugía, había un médico que siempre llegaba tarde. No había manera de hacerlo cambiar, como si su lema fuera después de mi el diluvio o no me han avisado que se va a acabar el mundo, poco le importaba el respeto a sus colegas y a los pacientes.

Su repertorio para explicar sus tardanzas era interminable:

-Se bajó la llanta de mi auto, se incendió la panadería donde compramos el pan, no encontré mi llave, se ha muerto un tío, mi abuelita está en emergencia, tengo gastritis, un forúnculo donde termina la espalda, etc., etc. y etc.

Cuando su jefe, empezó a poner la mano dura, no porque fuera reumático, sino porque no deseaba que su servicio se relajara y no cundiera el mal ejemplo, nuestro colega tardón, para disimular su tardanza, aparecía por la escalera de escape y entraba a cualquier habitación, revisaba la historia o conversaba algo con el paciente, para luego de un rato, salir muy orondo a comentar:

-El paciente del 112 hoy está mejor.

O a veces le comentaba a la enfermera, delante del jefe, haciendo notar que había estado en tal o cual habitación.

Una mañana, para no mal acostumbrarse, como siempre llegó tarde, ingresa a la habitación de un paciente, lo encuentra muy quieto y mirando el techo.

Lo saluda y no le contesta. Al no encontrar respuesta, luego de unos instantes, se acerca a su jefe y le comenta:

-El paciente de la habitación 108 “está molesto”.

-¿Porqué dice usted eso?

-Porqué le he saludado y no me ha contestado.

-Nada que ver doctorcito, el paciente “no está molesto”, acaba de morir a las 7 y 45.

Muy original

Los afro descendientes, siempre se han caracterizado por ser de extraordinaria rapidez mental y de cualquier situación cotidiana, hacen motivo de fiesta o de jolgorio, para regocijo de los que están en su entorno. Gracias a ellos tenemos la alegría de un festejo, el contagioso ritmo de una salsa, la sana picardía criolla, la sabrosa sazón de las manos morenas y dicen algunos estudiosos, etno-socio-antropólogos los llaman, que el pueblo peruano sería un pueblo triste, sino hubiera existido el mestizaje con la raza africana, que le ha dado saoco y sandunga al taciturno indio de la costa y de los andes de nuestro país.

Disquisiciones aparte, que nos ha apartado un tanto del tema, les contaré que dicen que una mañana, en que todos ingresaban apresurados a sus servicios, un médico afro descendiente al llegar al ascensor lo encuentra lleno, pero por no perderlo, decide ingresar realizando una maniobra temeraria.

La puerta se cerró detrás de él, con tal fuerza que en su marcha empujó a los que estaban dentro. Otro profesional afro descendiente, que estaba al fondo del ascensor le hace la advertencia que provocó una carcajada general:

-Hermano, cuidado con la cola.

Cita casi a ciegas

En los primeros años de fundado nuestro hospital, las instalaciones parecían de un hotel de lujo, todo era brillante y nuevo, los servicios higiénicos, la ropa de cama, los pisos, el comedor y todas las instalaciones relucían por su limpieza y buen gusto.

Los médicos, todos sin excepción estaban correctamente uniformados, impecablemente de blanco y cuando ingresaban vestían muy elegantes y sobrios. Como nos vamos a olvidar de los caballeros, que parecían que concurrían a una recepción diplomática y no a un hospital, como los doctores, Marino Molina Sccipa, Pompeyo Chávez Silva Santisteban, Guillermo Lacca, entre otros, cuya indumentaria incluía una elegante corbata “michi”.

No se en que momento nos degradamos y dejamos aparecer por los pasillos a médicos con zapatillas, jeans y con pelo largo.

Si el Dr. Kaeling resucitara....., otro gallo cantaría.

Para estar de acuerdo con la calidad de los médicos y del hospital, los pacientes también eran de cierto nivel, muchos ministros y personajes de la alta sociedad se atendían en nuestro hospital, es muy recordada la atención a “Cucuchi” Prado, la hija del entonces presidente de la república.

El personal administrativo también era de primera, gente de calidad y muy presentable, sobre todo las damas, que parecía que antes habían pasado por una selección de belleza.

Pasemos a nuestra anécdota: En la primera década de funcionamiento, trabajaba en el parlante, una guapa dama, que era muy pretendida por los entonces jóvenes médicos.

Lo lamentable era que ella no le hacía caso a nadie, a uno lo encontraba muy alto, a otro muy gordo, otro muy flaco y así pasaban los días sin que nadie tocara su corazón.

El Dr. César Palomino de acuerdo con el Dr. Bruno Myrick, al enterarse que Emil Jaeger Camino, era uno de los más interesados deciden jugarle una broma.

-Oye Emil, dice la del parlante que de todos los médicos, tú eres el único que le gustas.

-¿Yo?

-Si hermano. No pierdas tiempo y enamórala antes que te la ganen.

Desde ese día, el doctor Jaeger Camino, como un Romeo del siglo XX, no había rato libre que no estuviera acosándola.

Como era de esperar, los resultados eran negativos, pues la dama no mostraba ningún interés por el “**colorao**”.

Cuando ya estaba casi desanimado de conquistarla, una tarde al salir del hospital encuentra en el parabrisas de su auto, una nota que decía:

“Emil, te espero en el cine Orrantia, el miércoles a las tres de la tarde, recuerda que me gustan las rosas”.

El día señalado, Emil bien peinado y elegante, llevando un fragante ramo de rosas, se paseaba inquieto por el hall del cine.

Iba y venía mirando a todos lados, mientras tanto en la vereda de enfrente, dentro de un auto, se mataban de risa sus amigos Cesar Palomino y Bruno Myrick.

El hijo de Dios

El doctor Cesar Palomino, siempre se le recordará por haber sido muy bromista, pero sus bromas no eran con mala intención y generalmente las víctimas de sus palomilladas no le tenían rencor y luego de un café acompañado de tostadas con mantequilla, celebraban la ocurrencia y seguían siendo grandes amigos.

Cuando era el “más más” del tercer piso de maternidad, como todo jefe era muy solicitado, tanto por los familiares de los pacientes, por los internos, residentes o alumnos.

En cierta oportunidad, la jefa de obstetricas lo buscaba para la firma de un documento y no lograba localizarlo. Conversa con el doctor “pichón” Rodríguez, su más cercano colaborador y amigo y este le pregunta:

-¿Ya lo buscó en sala de operaciones?

-No está doctor.

-¿En sala de partos?

-Tampoco doctor.

-¿En consultorios?

-Tampoco está.

-¿En el cuerpo médico, en la cafetería, en la peluquería, en la capilla, en el comedor?

-No está por ningún lado doctor, ¿Qué hago?- se queja la obstetrix

El Dr. Rodríguez, conocido por todos como el “pichón”, compinche de aventuras de Cesar Palomino, le contesta:

-Así es amiga, el doctor Cesar Palomino es como “el hijo de Dios”.

-¿Porqué doctor?

-Sabemos que existe, pero nunca se le ve.

Otra del Dr. C. Palomino

Ya habían pasado varios años, que el doctor Cesar Palomino se había jubilado y una mañana, lo encuentro en la cafetería, como siempre y es característico en él, impecablemente bien vestido, optimista y derrochando simpatía.

Conversamos de todo un poco, recordando nuestras noches de guardia, las vidas que hemos salvado y los amigos que ya no vemos. Luego de terminar nuestro café, le pregunto: -¿Como va esa salud?

-Muy bien, muy bien.

-¿Y porque se ha retirado si todavía está entero?

-Fue una decisión que tomé después de mucho pensarlo.

-¿Cómo fue eso?

-Yo era jefe de Departamento y una mañana al ingresar a mi oficina, me puse a recordar a todos lo jefes que me habían antecedido, los doctores: Zegarra Reyna, Noé Ramírez Zapata, Vargas Vicuña, Valdivia Ponce.

-¿Y que hay con eso?

-Que todos ya estaban muertos y me dije: -“**ay carajo**”, el próximo voy a ser yo,- sin pensarlo dos veces, ahí mismo renuncié y aquí me tienes vivo y coleando, de lo contrario no te lo estuviera contando.

Me quedé sin diagnóstico

Había un médico del servicio de Cirugía, que era muy ampuloso en sus apreciaciones y en su manera de encarar las cosas. Sus aires de gran profesor y muy entendido en su especialidad, las sacaba a relucir en cuanto oportunidad se le presentara.

En cierta oportunidad que estaba de guardia, al ingresar a emergencia, observa a una paciente rodeado de algunos internos y residentes.

Sin mayores preámbulos, pregunta:

-¿Cuál es la causa de ingreso?

-Dolor en el abdomen doctor.

Entonces nuestro galeno, empieza a enumerar una serie de disquisiciones, vertidas con seguridad y aplomo:

-Si pensamos en un quiste de ovario, tenemos que tener en cuenta la edad, su estado civil, anticonceptivos.....etc.

Si pensamos en una apendicitis, lo clásico ustedes ya saben que.....patatín y patatán.

Un problema renal, es evidente la irradiación del dolor y.....otra vez patatín y patatán.

Así fue elaborando una serie de probables síndromes de FID y sus diferentes diagnósticos diferenciales. Cuando ya había hablado casi media hora, y el auditorio estaba más que confundido por su perorata y cada vez se alejaba de la probable causa de la enfermedad, uno de los residentes, le dice:

-Dr. en la madrugada la han operado de apendicitis.

Entonces exclamó confundido y avergonzado:

-Ah caramba, me quedé sin diagnóstico.

Que buena salida

Cuando nuestro hospital ya tenía varios años de inaugurado y se había convertido en el mejor del país y se perfilaba como uno de los mejores de esta parte del continente, la experiencia de los colegas que ingresaron muy jóvenes, era bastante buena.

Había unos médicos que operaban más que otros, causando en algunos casos los infaltables celos. Lo que sucedía era un acontecimiento normal, de lo contrario, las ansias de superación del genero humano, se hubiera estancado.

Uno de los que más experiencia tenía, era un obstetra, de uno de los pisos de maternidad, de una impecable técnica, extraía los bebés en tiempo record, sus pacientes no sangraban, ni se complicaban.

Pero siempre utilizaba la misma técnica: la cesárea corporal.

Una mañana, comentando sobre la última cesárea, uno de sus colegas le pregunta:

-¿Oiga doctor y porque no realiza cesáreas segmentarias?

Muy seguro de si mismo contesta:

-Es que no tenemos instrumental.

Perro norteco

En los primeros años de funcionamiento del hospital, el comedor era como un gran restaurante gratuito y al aire libre. Todo el que tenía mandil blanco, sea hombre o mujer, disfrutaba de los potajes que ofrecía el chef, graduado con las más altas notas en la escuela de la vida.

Era las siete de la noche, un grupo de colegas disfrutábamos de la cena de guardia, comentando las incidencias del día y nuestras probables inquietudes para el día siguiente, de pronto un colega de medicina interna, muy amigo nuestro, observamos que se acerca a varias mesas y en una recipiente de plástico guarda las porciones de carne que algunos no deseaban comer.

Se acerca a nuestra mesa y nos dice:

-Si alguno no desea comer su carne, por favor me lo puede dar, quiero llevarle comida a mi perrito.

Varios le ofrecieron parte de su ración, compadecidos de la mascota de nuestro amigo y su probable falta de tiempo para comprarle su pedigree, pet food, o cualquiera de esas comidas que venden para canes.

El menú de esa noche había sido a base de seco de carne, algo picante para el gusto de algunos comensales, sobre todo los que sufren de gastritis y a uno de nosotros le llamó la atención que su perro comiera algo tan fuerte y le pregunta:

-¿Tu mascota va a poder comer comida picante?

El colega con toda seguridad y sin inmutarse le contesta:

-Claro que come picante, **es un perro norteco.**

La señora Coordinadora

Cuando las luchas de reivindicación de nuestros derechos eran vulneradas, muchas veces el gremio médico, yendo contra los principios del juramento Hipocrático, según unos, se veía envuelto en huelgas que a veces duraban varias semanas.

Durante varios años nos vimos envueltos en situaciones embarazosas, desde el punto de la ética profesional, pues el asegurado no se sentía seguro que su dolencia podría ser aliviada, y los diarios hacían escarnio de la situación, pues si no estaban de huelgas los médicos, estaban las enfermeras, las técnicas o los administrativos, paralizando las labores de nuestro nosocomio.

En cierta oportunidad, todos los gremios afiliados, que representaban a los trabajadores del seguro social, acordaron realizar una huelga total e indefinida.

La solución estaba lejana como la estrella de una desconocida galaxia, por que cada sector deseaba una solución conveniente para sus asociados.

Como la situación se prolongaba más de la cuenta, para no luchar por separado, los distintos gremios acordaron formar una sola directiva denominada: COORDINADORA NACIONAL.

Días van y días vienen, como dice Ciro Alegría, en El mundo es ancho y ajeno y no había cuando se arreglara la huelga, que por otro lado era la "comidilla" de los diarios, no faltando los comentarios negativos hacia la Coordinadora, por su incapacidad para solucionar el problema.

Así estaban las cosas. Un día me voy a la cafetería y como no había nada que hacer me pongo a conversar, con un colega obstetra, alto y canoso. El asunto de la Coordinadora nacional y su escaso éxito en la huelga salió a relucir y mi amigo, muy poco enterado de la situación me dice:

-Como es posible que no tengamos pantalones y nos dejemos dominar por una mujer.

-¿Porqué dices eso?,- le pregunto.

-Claro pues, la coordinadora, una mujer nos va a representar y le han dado amplias facultades para que nos represente y solucione la huelga, ¿acaso entre nosotros no hay hombres capaces?

Si es valiente

Entre el personal de nuestro hospital, siempre ha existido alguien que se distingue del resto por alguna peculiaridad. En este caso nos estamos refiriendo a un cirujano, muy cariñoso y atildado, que le gustaba dar besitos a sus colegas. Nadie se salvaba de sus demostraciones de afecto, solo su jefe, el Dr. Parodi, mantenía prudente distancia y no era objeto de sus “mariconadas”.

Pero a parte de esta característica, también tenía otra, era muy beligerante en cuestiones de apreciaciones diagnósticas y procedimientos y más de una vez tuvo divergencias con su jefe.

En cierta oportunidad que las cosas se habían extralimitado, su jefe creyó necesario amonestarlo con un memorando. Le dijo a la secretaria que le elaborara uno, con el tenor más agresivo y furibundo que pudiera, para que de una vez por todas se corrija y las cosas no lleguen a mayores.

Cuando la secretaria le entrega el memorando, lo recibe y le dice:

-Mire lo que voy a hacer con este papel.

Ingresó al baño, luego de unos instantes de jalar la cadena, sale y le dice:

-Dígale al jefe que su papel está en el baño y que si me quiere mandar otro, infórmele que yo todas las mañanas, a esta hora me desocupo.

Su colega, el Dr. Rivas, que había observado todo el percance le comenta al resto de colegas:

-Este maricón, si que es valiente.

Bigotón, ton, ton

El Dr. Uriel Tincopa, conocido anesthesiólogo, portador de un impresionante bigote castaño, que le cubría gran parte de la cara, muy amigo de las letras, soñador empedernido de cosas imposibles, siempre se ha caracterizado por ser muy respetuoso de las normas de comportamiento, en lo que se refiere a la moral y a las buenas costumbres y sobre todo en sala de operaciones, donde se sabe por códigos establecidos, el anesthesiólogo es el responsable de la buena marcha del ambiente quirúrgico.

En cierta oportunidad iba a operar un cirujano muy especial, atildado, elegante, amanerado y besucón y como era su costumbre, para amenizar el ambiente y neutralizar la tensión de toda intervención, empezó a pedir besitos a todos los allí presentes. Ya se acercaba al bigotón y este se hizo a un lado, pero el cirujano persistía en su afán de besar a todos, en especial a los residentes.

Al doctor Tincopa le pareció que tal comportamiento se salía de los cauces normales y con una mirada asesina y con la voz más varonil que pudo salir de su garganta le dice:

-Doctor, déjese de mariconadas.

Nuestro cirujano, no era de andar por las ramas, pues sabía ser bravo cuando las circunstancias lo requerían y al sentirse tocado, en lo que él creía que era ir contra una opción sexual, se acerca y lo enfrenta cara a cara.

-¿Y quien eres tú?

El Dr. Tincopa, un poco sorprendido por la reacción, antes de decir su nombre, se saca la mascarilla y va a decir algo, pero nuestro hombre se le adelanta y con el tono más afectado que nunca, le dice:

-Ay ères tú, bigoton, ton, ton.

Premonición

El Dr. Shoji, era un obstetra muy reconocido por su gran conocimiento de la especialidad, tanto que siempre tenía a su lado personas deseosas de aprender, pues su práctica quirúrgica y sus acertados procedimientos, dejaban enseñanzas inolvidables en la experiencia de los jóvenes.

Una de sus cualidades, -era para bien o para mal,- ser muy directo en sus apreciaciones, a veces un poco toscas y no tenía pelos en la lengua para decir tal o cual cosa, cuando se trataba de corregir el error de un residente o un interno.

Había un interno que ya le había colmado la poca paciencia que a veces tenía y sus errores a repetición, era común los días que les tocaba trabajar juntos.

Un día que ya había perdido la calma, lo cual era habitual, porque era un poco renegón, le dice a manera de advertencia:

-Así como vas, nunca llegarás lejos, a lo mucho serás director de un hospital.

Pasaron los años, el obstetra renegón se jubiló y tal como lo había pronosticado, nuestro interno llegó a ser director de un importante hospital del seguro social.

Después de todo, a mucho de nosotros nos hubiera gustado ser internos del doctor Shoji.

¿No les parece?

Menos oxígeno por favor

Cuando uno no conoce a la perfección los antecedentes de un paciente, puede suceder que se le realice un tratamiento por horas y horas sin encontrar mejoría, con la consiguiente taquicardia de los que hacen el tratamiento y pérdida de tiempo y material. Esto sucedió con un bebe recién nacido en sala de partos.

La enfermera y el médico pediatra,- que no deseo decir su nombre,- estaban muy preocupados por que un niño estaba cianótico desde que salió del vientre materno.

Ya iban por el segundo balón de oxígeno y el bebé no se ponía rosado como ellos deseaban. Por otro lado hay que aclarar que la madre estaba rosada por el esfuerzo y contrastaba con el color de su pequeño hijo.

En ese afán estuvieron varios minutos y quizás hasta ahora estuvieran tratando de ponerlo rosado si la madre preocupada, no levanta la cabeza y pregunta:

-¿Qué le sucede a mi bebé?

El silencio del médico y la enfermera es la respuesta.

Preocupada por el silencio a su pregunta, haciendo un esfuerzo se incorpora y exclama:

-¡Es igualito a su papá!

-¿Cómo es eso?

-Moreno como su padre doctor y por más oxígeno que le ponga, nunca va a ser “colorao”.

Coca o cuca

El progreso financiero de algunas personas, a veces causa envidia entre sus amistades y como siempre, no faltan las chanzas y las malas interpretaciones.

Dicen que detrás de una persona rica, hay cientos de pobres que han sido pisoteadas y vejadas, eso lo dicen los envidiosos, que ignoran que detrás de una persona de éxito, hay muchas horas de trabajo y desvelo, que si ha llegado a cumplir sus metas es porque tiene un instinto nato de superación.

Una enfermera de uno de los pisos de Medicina Interna, soltera y muy guapa para mayores señas, desde hace un buen tiempo mostraba signos exteriores de riqueza. Era frecuente verla con ropa de buena marca, alhajas de joyerías de categoría y últimamente en sus vacaciones siempre viajaba al extranjero.

Una mañana que está ingresando a su servicio, es contemplada por un grupo de colegas, como aparca en la playa de estacionamiento, un lujoso toyota del año. Con ánimo de fastidiarla una de ellas le dice:

-Gladys, que buen carro, te va bien con la “**coca**”.

Con una sonrisa de oreja a oreja, con voz fuerte como para que la escuchen algunos médicos, que estaban presentes, le contesta:

-Que coca ni que coca, todo es gracias a la “**cuca**”, hijita.

¿Como está su mamacita?

En el cumpleaños de un familiar, como era costumbre y porque mi cuerpo joven me lo permitía, me quedé bebiendo y bailando hasta altas horas de la madrugada.

Esa noche me puse mi zapato bailarín, de cuero argentino, que parecía que bailaba solo y no hubo pieza que perdonara: Salsa, lambada, rocks, valsitos criollos, marineras y hasta huaynos bien zapateados fueron aplaudidos por toda la “cholería” familiar.

En comida, también me pasé, no hasta el Cuzco, sino hasta Puno, pues me “embuché” de todo, como si hubieran pedido cuota y yo hubiera sido el que más había aportado.

Como consecuencia de los efectos de la comilona, la bebida y el ejercicio de tanto bailar, al día siguiente, a las seis y treinta de la mañana, mi esposa ni con ayuda de una grúa me podía levantar para ir a trabajar.

El whisky, la cerveza, el pisco y también un poco de vino habían hecho sus estragos. Al ver que no le hice caso al despertador, trata de despertarme.

-Cholo, ya son las seis y media, levántate.

Medio dormido y con la sensación de que en cualquier momento me caigo del planeta, le contesto:

-Un ratito más, me duele el cuerpo, la cabeza y todo me da vueltas.

A las siete, mi esposa me lleva a la cama un café negro y nuevamente trata de despertarme.

-Vamos levántate, que tienes que ir al hospital.

Ante la palabra mágica, me acordé que era médico, miembro de una noble cofradía, que alivia el dolor de los enfermos, que tenía que pasar visita, realizar diagnósticos, dar altas, firmar los recetarios, saludar a mi jefe, ir a la cafetería,- también llamada por algún gracioso, el muro de los lamentos, pues todo el mundo va a lamentarse de todo un poco, especialmente de fútbol (con lo mal que andamos) y me derrumbé por completo; casi dormido le dije:

-Me siento muy mal, llama a mi servicio, diles que no voy a ir, inventa cualquier pretexto.

Al día siguiente, después de descansar y repuesto de las energías perdidas, llego a mi servicio y al primero que encuentro es a mi jefe, que me pregunta muy preocupado:

-¿Cómo sigue su mamacita?

-¿Qué le ha pasado a mi mamacita?

-Su señora me dijo ayer que.....

En seguida me acordé del pretexto y sin dejar que prosiga le contesté:

-Ya está mejor doctor, gracias a Dios no fue nada de gravedad.

Algo huele mal

A veces las cosas no suceden como uno desea, circunstancias imprevisibles pueden cambiar el rumbo de los acontecimientos y el hombre, pobre mortal peregrino de este efímero mundo, es víctima de los caprichos del destino.

Sucedió una noche de guardia, en los ascensores del ala C del hospital.

El doctor Javier Abad estaba muy enamorado de una linda interna del sexto piso, pero demoraba en hacerle saber sus nobles intenciones. Un poco por el temor a ser rechazado y otra porque la joven, tenía un porte de princesa, que a simple vista parecía inalcanzable. Por ambos lados, el trato era muy respetuoso, la palabra “usted” no había sido reemplazado por el confianzudo Tú y nuestro galán cada vez que se encontraba cerca de su princesa, transpiraba y temblaba por la emoción.

Durante la visita médica, una que otra mirada con mensaje secreto de entendimiento, se había cruzado entre los jóvenes. Esto dio motivo para que Javier le comentara a un colega:

-Parece que no le soy indiferente a Liliana, me ha clavado una mirada que casi me ha traspasado el corazón.

-¿Qué esperas para invitarla a salir?

-Mañana al salir de guardia le voy a decir para ir al cine, ojalá que no me rechace.

-Claro hermano, no pierdas tiempo, ya sabes, paso de vencedores y a triunfar.

Esa noche la guardia fue tranquila, Javier se fue al comedor con unos amigos y comió más de la cuenta y encima fumó un cigarrillo. Terminada la cena, se despidió de los otros médicos y se quedó solo en el ascensor.

Era la una de la mañana, el silencio es total, el intestino delgado empuja al grueso, Javier sin ser gordo era un poco grueso y como no había nadie, solo estaba con su alma, le vino una necesidad imperiosa de eliminar gases y sin nadie a la vista, se desfogó a sus anchas con unos flatos cuyo olor nauseabundo mareaba y llegaban hasta el sótano.

¿Qué creen que pasó?

La puerta del ascensor se abrió en el sexto piso y apareció la princesa Liliana con su resplandeciente belleza.

La cara de Javier se descompuso en una mueca como la del increíble Hulk y se quedó clavado en el piso, como si fuera una estatua de barro mal oliente.

Ambos no supieron que hacer, el doctor no sabía si salir, la internita si entrar.

No sabemos que pasó.

Lo que si sabemos es que Javier, muy avergonzado, por mucho tiempo no pudo mirarla de frente y por supuesto, lo de la invitación para salir, solo quedó en un sueño lejano e inalcanzable.

Cuentos de un pediatra

Elección del nombre

Christofer Quispe

Jefferson Huaman

Maikoll Chavez

Juan Giovanni Flores.

¿Son ingleses?, ¿quizás norteamericanos? ¿O talvez un ciudadano extranjero?

Noooo, son peruanos. Se oye raro al oído, ¿no es cierto? Suena a alienados, posiblemente así lo sea. Por otro lado los padres somos libres de elegir el nombre de nuestros hijos. Ahora viene la pregunta: ¿Nuestros hijos estarán de acuerdo cuando tomen conciencia de sus nombres?

El nombre en la vida de un ser humano es muy importante, nos marca e influye nuestra relación con la gente. Esto es independiente del significado que tiene el nombre, pues a veces nada tiene que ver con la realidad, pues hay algunos que se llaman Teofilo, que quiere decir hijo de Dios, pero este hombre no tiene nada de hijo de Dios, pues es mas demonio que Lucifer, por otro lado mi nombre Calixto, que es de origen griego, quiere decir hermoso y yo de tal no tengo nada.

Sino se sabe el significado de un nombre extranjero, mejor no usarlo, pues a veces sucede que a muchos padres les agrada un nombre extranjero y para quedar bien con su conciencia le ponen un nombre español y el niño se llama Juan Iván, y resulta llamándose Juan Juan, pues en eslavo Iván es el equivalente de Juan.

Dicen que el nombre no hace a la persona, sino todo lo contrario, de el depende que su nombre se haga popular o sea vilipendiado.

En una época la clase alta, sobre todo las familias que hablaban ingles o tenían contacto con personajes extranjeros, sobre todo ingleses o norteamericanos, empezaron a poner nombres extranjeros a sus hijos. Esta moda fue rápidamente asimilada por la clase media y posteriormente por la clase baja.

Ahora los de arriba, al darse cuenta que los hijos de los obreros de sus fabricas o la servidumbre llevan el mismo nombre que sus hijos, han vuelto a la costumbre de poner nombres tradicionales y los que se han quedado con los nombres extranjeros son los de clase baja y algunos de la clase media.

S E X O

La fecundación, fenómeno genial de la naturaleza, dirigido por la mano de un ente supremo, es un acontecimiento que parece simple y se produce en todos los seres vivientes y se produce miles de veces en cada segundo.

En realidad la fecundación es una serie de procesos perfectamente sincronizados, que tiene la finalidad la creación de un nuevo ser y el noble fin de perpetuar nuestra especie.

No nos vamos a profundizar en el mecanismo de formación de un ser humano, ni a explicar como se forma el sexo, pero es necesario aclarar que la determinación de un ser

femenino o masculino, es un azar de probabilidades, con muy poca o casi nula participación de la naturaleza.

Cuando se produce el engendro de un nuevo ser, los padres, sobre todo los primerizos, se preocupan por el sexo del futuro inquilino de este efímero mundo.

Es aconsejable que no se martiricen tanto por esta eventualidad, pues lo más importante es que el nacimiento se produzca sin complicaciones y que la madre quede en perfectas condiciones.

Si todo ha salido bien, la otra preocupación que se debe tener es que el recién nacido no tenga malformaciones externas. Si esta eventualidad no existe por último asegurarse que no presente ningún trastorno interno. Recién llegado a este punto, debe interesarnos el sexo.

De nada sirve si tenemos un recién nacido con el sexo que toda la familia desea, si este niño tiene ausencia de pabellones auriculares, síndrome de Down, una malformación cardíaca o cualquier otro tipo de trastorno.

Por ahora no hay formulas secretas para influenciar en la determinación de tal o cual sexo, todo no pasa de ser folclorismos locales, que no tienen trascendencia alguna.

Algunos observadores han notado que los deportistas calificados, tiene tendencia a tener descendencia femenina, ejemplos hay muchos, el más recordado es del famoso delantero brasilero, Garrincha, que tuvo ocho hijas mujeres, Maradona, dos hijas mujeres y los ejemplos pueden extenderse varias líneas.

También se ha observado que la edad de las parejas, en algunos casos pueden influir en la determinación del sexo, como es el caso que en una pareja el padre tiene 60 años y la futura madre menos de treinta, es alta la probabilidad que el recién nacido sea de sexo femenino.

Cuando el padre es más joven que la madre, es muy probable que sea niño.

Cuando ambos padres son casi de la misma edad, entra en juego la infinita gama de probabilidades.

¿Como es esto? Por ejemplo en caso de que por parte del padre, todos los hermanos son varones, es muy probable que el nuevo ser también sea varón.

Lo contrario sucede en caso de que en la familia materna la preponderancia sea de hermanas mujeres.

En resumen, en cada nacimiento, lo más importante es que el nuevo ser nazca sano y lo del sexo debe pasar a segundo plano.

Que leche debemos darle

Por supuesto que la materna. No hay mejor leche para el ser humano que aquella.

¿Hasta que edad? Hasta que la glándula deje de producir.

La cantidad y el tiempo de producción dependen de las condiciones ambientales en que se desempeña la madre.

Las madres que viven en zonas rurales, producen más leche y durante mucho más tiempo de las que viven en zonas urbanas.

La madre que trabaja tiene el inconveniente, que cumplido su descanso temporal, debido a la tensión que el trabajo produce, apenas empieza a trabajar deja de producir leche en cantidades adecuadas.

Un ambiente hostil ya sea en el hogar o en el centro laboral, es un enemigo de primer orden para tener una óptima lactancia.

Para controlar esto es necesario dotar a la madre de todas las facilidades posibles y rodearla de afecto y comodidades.

Hay leches mas ricas y dulces que la leche materna, por ejemplo dicen que la leche de burra es de agradable sabor, pero debe haber muy pocos en el mundo que lo hayan corroborado, pues además de la fama popular que tienen los asnos, muy pocos van a propalar que se han alimentado de esa leche. Además las burras no producen leche en grandes cantidades como para quitarles a los simpáticos pollinos.

Independientemente de los valores nutritivos, la leche materna es para el niño como el agua para los peces. A través de la succión trasmite afecto, contacto físico, comunión espiritual y ese Algo, que solo la madre puede darle a su hijo.

Posiblemente los delincuentes y todos aquellos de comportamiento anormal, aparte de haber vivido en un medio difícil, no han tenido una adecuada lactancia materna y esta ausencia actuaría como un factor condicionante, aun no muy estudiado adecuadamente.

Que se debe hacer para tener una buena cantidad de leche?

Se debe proporcionar tranquilidad a la madre. Por supuesto que hay que tener en cuenta que por genética, hay razas de lecheras, no deseando compararlas con las hollstein, pero si tener en cuenta que existen familias donde el sexo femenino tiene tendencia a producir abundante leche.

En las que tienen antecedentes familiares de poca producción de leche, se puede aumentar rodeándolas de afecto, comodidad ambiental, una alimentación variada y sana y sobre todo el deseo vehemente de desear amamantar a su hijo.

Hay una conexión comprobada, entre un núcleo cerebral y la glándula mamaria, donde los estímulos nerviosos, influyen sobre la glándula. Esto se comprueba cuando una mujer joven y soltera, por ausencia de la madre, ya sea por fallecimiento o cualquier otro percance, cuida al crío en forma permanente, entonces al poco tiempo se nota que sus glándulas empiezan a aumentar de tamaño, sus pezones cambian de color y hay casos que hasta llegan a producir leche.

También se ha relatado algunos casos de padres, que cuando se dedican a tiempo completo a cuidar un recién nacido sus pezones se ingurgitan, produciéndole ligeras molestias.

De todo esto se concluye, que para que haya una normal lactancia, debe existir una perfecta armonía espiritual, afecto hacia el niño y el deseo de amamantarlo.

HIGO SANGUCHE

Por supuesto que estamos hablando del hijo de en medio.

Generalmente se presenta cuando son tres.

Los padres les prestan atención al mayor y al menor, dejando al de en medio para que lo atienda la empleada o su ángel de la guarda.

Es natural que los progenitores se dediquen con mayor atención al mayor, porque con este puede jugar, conversar y por ser el primogénito tienen un afecto especial y más aun cuando lleva el nombre de uno de los padres.

Por otro lado se dedican con mayor diligencia al menor, porque necesita mayor atención, pues es mas frágil, se le ve mas indefenso y es el engréido(a) de la familia.

A veces en algunos hogares, la madre toma al mayor y el padre al menor, brindándole afecto intermedio al segundo, que no es lo mismo, pues siempre existe una diferencia en el afecto proporcionado.

Este hijo sanguche, marginado sin desearlo, si se dan otras condiciones asociadas, pueden desarrollar alteraciones de la personalidad, con graves repercusiones en su desarrollo futuro.

Por eso el concejo sería, que todos deben recibir la misma intensidad de afecto. No es difícil realizarlo, aunque un hijo nos atraiga más que otro, pues en nosotros está el saber dividirnos adecuadamente, para evitar traumas psíquicos a posteriori.

A QUIEN SE PARECE

Esto es un dilema, que se presenta desde el primer día.

Por supuesto que cuando recién nace no se parece a nadie, pues el niño está hinchado, plétórico, algunas veces arrugado y con los ojos cerrados.

Pasados los primeros días, recién se puede apreciar algún rasgo que determine la semejanza con uno de los progenitores.

En los medios populares, es frecuente escuchar que cuando la embarazada le tiene aversión a determinada persona, su hijo, como castigo le sale idéntico a dicho personaje. Suspicacias a parte, los hijos no siempre se parecen en la parte física a los progenitores, pero si pueden heredar alguna cualidad, ya sea en el arte, ciencias o deportes.

Sino se parecen a los padres, ¿a quien se parecen?

Se pueden parecer a uno de los tíos o tías o a los abuelos.

A un consultorio de un médico pediatra, llegó una pareja con su primer hijo, ¿motivo de la consulta? El color de los ojos del niño. Ambos progenitores tenían ojos verdes y la niña había nacido con ojos oscuros. Pensaban con mucha razón que la niña nacería con ojos verdes o por lo menos con ojos muy claros.

Al inicio tenían cierta reserva en hacer la pregunta, pero a medida que se desarrollaba la consulta, fueron tomando confianza y finalmente decidieron hacer la pregunta que bullía en sus cerebros: ¿Porque nuestra hija no ha sacado nuestros ojos?

Gran dilema para el pediatra, que estaba tentado preguntarle a la joven madre, ¿cómo eran los ojos de sus enamorados anteriores?

La explicación era sencilla.

De los cuatro abuelos, dos tenían ojos oscuros y dos tenían ojos verdes.

La niña había heredado los ojos de los abuelos de ojos oscuros, los consoló manifestándoles, que el próximo hijo, existía la alta posibilidad que naciera con ojos verdes.

Por otro lado, por la continua relación o imitación, los hijos adquieren las características de los progenitores, como la forma de caminar, bailar o el mismo tono de voz.

COMO HABLA UN BEBE

Dicen que el pediatra neonatólogo, tiene mucha similitud con un veterinario, porque sus pacientes no hablan. Tienen que hurgar en su experiencia y en los datos que proporciona la madre para destetar tal o cual enfermedad.

Un niño pequeño está en desventaja con los de más edad, para manifestar sus emociones y sufrimientos, en el difícil mundo que le toca vivir. En forma natural e inconsciente manifiesta su malestar o alegría ante cualquier eventualidad. Si la persona que lo atiende no se percata de sus sufrimientos, este se puede prolongar hasta comprometer seriamente su salud. El recién nacido recién está iniciando a relacionarse con el mundo y en su larga trayectoria debe aprender de los mayores. El niño pequeño es un ser con nula capacidad para entender y protegerse, pero esto, está compensado por su

extraordinaria potencia intelectual que le permita aprender y gradualmente adquirir una experiencia que le ayude a sobrevivir dentro de la sociedad.

Se ha comprobado que el niño menor de tres años, es incapaz de sobrevivir por sus propios medios, por lo que por debajo de esta edad, siempre va a necesitar quien lo cuide y lo alimente.

Más grave aun es la situación del niño de pocos meses, que carece de la capacidad de relacionarse oralmente, al no contar con la manifestación oral, esta irremediamente perdido en este peligroso mundo.

¿Que signos puede tener un niño pequeño para relacionarse con el exterior?

-El niño que tiene hambre, mira con avidez el biberón o si esta en brazos, busca con afán el pezón materno.

-Cuando desea un juguete o que lo carguen, levanta los brazos, realizando gestos de alegría

Pero el verdadero lenguaje del niño pequeño es el llanto. Es la única forma que tiene para manifestar una necesidad.

De tal manera, cada vez que un bebe llora en forma desconsolada, es necesario repasar las siguientes posibilidades:

HAMBRE: Si el niño llora por necesidad de ingerir alimento, al ofrecerle lo que pide inmediatamente dejara de llorar.

SED: A veces no desea alimento, sino algo diferente, fresco, de preferencia agua.

CALOR: Si el ambiente esta cerrado, es verano y esta con demasiada ropa, posiblemente su sufrimiento sea porque siente calor. En este caso se debe ventilar la habitación, aligerar la ropa y ofrecerle agua.

DOLOR: Si ya se descarto el hambre, la sed y el calor y el niño continua llorando, la otra posibilidad es que el llanto sea de dolor. En el caso, de que se tratara de un cólico por gases, el bebido mueve los brazos y miembros inferiores enérgicamente y dirige la cabeza hacia atrás formando un arco con la columna, como si deseara expulsar algo del abdomen.

Pero si el niño continúa llorando, no tira el cuerpo hacia atrás, pero si mueve la cabeza lateralmente, como si deseara expulsar algo del interior de su cabeza, entonces se trata de dolor de oído.

En caso de que el niño siga llorando y ya se repaso todas las posibles causas, hay que desvestirlo en forma total, porque se puede encontrar, una prenda que aprieta, una herida, escaldadura o alguna huella de maltrato.

EXCESIVO CUIDADO

La vida es una constante experiencia, se aprende en forma diaria al andar por los intrincados caminos de la sociedad. El niño nace virgen de toda contaminación social y su pequeño cuerpo, todos los días aprende a adaptarse al medio ambiente, que puede ser agreste o placentero, adquiriendo todos los días nuevas enseñanzas, según las reacciones a que se ve sometido su incipiente existencia.

No es de grata experiencia cuidar en forma exagerada a un niño. Se le debe dar oportunidad de conocer por si solo los rigores del medio ambiente.

Si se le mantiene encerrado, como en una urna de cristal, sin exposición al aire fresco, al sol, a la humedad, al contacto con gérmenes y virus inofensivos, nunca podrá aprender a defenderse.

Pero si a este pequeño, gradualmente se le va poniendo en contacto con las corrientes de aire, con el frío, el calor, con gente de variada procedencia, ira reaccionando positivamente a estos elementos y cuando llegue el momento, ya sabrá defenderse de las agresiones externas.

Lo contrario sucede con el niño que permanece encerrado en una habitación sin contacto con nadie, tan solamente de la madre y no esta expuesto al medio ambiente externo, al primer descuido se abre una puerta, ingresa una corriente de aire algo frío y el niño desarrolla una bronconeumonía, que lo puede llevar a la muerte.

En el otro extremo, están los niños que se crían en contacto con las suciedades del suelo, las moscas, aguas contaminadas, que se alimentan de cualquier cosa, pareciera que hacen todo lo posible para contraer alguna enfermedad, pero contra todos los pronósticos, son mas sanos y fuertes que un robusto árbol.

En este ultimo caso, su pequeño organismo ha estado en constante lucha contra las agresiones externas y de tanto luchar ha aprendido a vencerlas.

La historia nos proporciona un claro ejemplo. El pueblo asirio, en sus inicios estaba asentado en un pequeño y fértil valle de la mesopotamia. Ellos eran pacíficos agricultores. Por su estratégica ubicación, constantemente estaban expuestos a las invasiones de sus vecinos, quienes cada cierto tiempo los avasallaban, llevándoles sus escasos bienes, sus mujeres y sus niños. Tantas veces fueron vencidos, que tomaron la decisión de aprender a defenderse y empezaron a levantar muros, fabricar armas y a entrenarse.

Poco a poco fueron poniendo más resistencia y llego el momento que vencieron e hicieron correr a sus enemigos. De tanto luchar se convirtieron en un pueblo belicoso y guerrero y ya estaban listos para escribir brillantes hojas en la historia del mundo.

Corolario: Dejen que sus niños aprendan a defenderse, no los sobreprotejan.

BEBE NERVIOSO

Este niño es un Judas. No lo soporto más. Es el mismo diablo.

Con frecuencia hemos escuchado estas apreciaciones varias veces.

Es preciso recordar que el niño tiene el comportamiento que los padres le permiten, esto es en la generalidad de los casos. Lo que tienen que hacer los padres, es dirigir sus reacciones hacia los campos apacibles de la paciencia y proceder con estrategia mesurada, muy lejos de la brutalidad de un castigo físico.

El niño se hace violento si en su hogar prevalece la violencia, se cría con valores equivocados pues en su entorno, prevalece la agresión y la desarmonía.

Pero en muchos casos, el niño se sale del libreto familiar y solo se encuentra explicación en una exhaustiva investigación.

A un consultorio, llego una atribulada pareja con un niño de un mes. Motivo e la consulta era el constante llanto del bebe. El medico lo examina y no encuentra causa alguna que sea motivo del llanto del pequeño, pero de todos modos le prescribe unas gotas para el cólico por gases.

A los tres meses vuelven por el mismo motivo. En esta oportunidad el galeno le prescribe unas gotas relajantes para que se calme.

El niño persiste con sus arrebatos esporádicos de llanto exagerado, que obliga al padre sacarlo en su auto a sacarle a cualquier hora de la noche, para que se calme.

A los seis meses es un niño renegó, malgeniado, llorón, que no despierta ninguna simpatía.

El medico cada vez se sentía acorralado por no saber la causa del llanto y como paliativo le prescribía algún jarabe relajante y muchas veces se sentía tentado de adormecerlo para calmar la tensión familiar.

Al año el niño era insoportable: Agresivo, dormía poco, llorón y caprichoso, el medico tenia temor cada vez que la pareja aparecía en el consultorio, pues el pequeño destruía todo lo que le rodeaba.

Cuando cumplió los dos años, el padre desesperado solicitó la dirección de un psiquiatra infantil. Su hijo había sido declarado persona no grata en toda la familia. Era insoportable.

¿Un psiquiatra, para que? ¿Para el padre o el niño?

Con escogidas palabras lo convenció, para no acostarlo en el diván, pues aun no se han inventado los divanes para lactantes, manifestándole que aun era muy pequeño y que el niño lo que necesita comprensión y mucho amor.

A los tres años, nuevamente recurren al pediatra, esta vez en forma suplicante, le solicitan la dirección de un loquero, pues el niño ya se había salido de control.

El viejo medico no estaba muy convencido lo que el niño necesitaba y trato de soslayar el pedido. Empezó a hacer un interrogatorio como para ganar tiempo.

-¿Tienen algún familiar en tratamiento psiquiátrico?

-¿A alguno de sus allegados le dicen loco o están en tratamiento con un psicólogo?

Las respuestas eran negativas.

Ya estaba por anotar la dirección de un colega especialista en psiquiatría infantil, cuando la esposa le dice al atribulado padre:- Cuéntale al doctor cuando te expulsaron del colegio.

Sorprendido el medico le pregunta:-¿A ver cuénteme como fue eso?

-Si doctor, fue a los 10 años, usted sabe cosa de muchachos, le escupí por la espalda al profesor.

-¿Y que paso luego?

-Mi padre me traslado a un colegio religioso, allí también me expulsaron.

-¿Porque?

-Le pegue al hijo de un profesor porque no me dejaba jugar en su equipo de básquet

-¿Y luego que paso?

-Me volvieron a cambiar de colegio y como venía acompañado de mala fama, no me dejaban tranquilo, me mechaba todos los días y con el pretexto de que una vez me encontraron plagiando, en el cuarto de media me volvieron a expulsar. Finalmente tuve que irme a provincia a terminar mi secundaria, porque ningún colegio de Lima me quería recibir. Pero después toda mi vida ha sido normal, ingrese a la universidad, me gradué, conocí a mi esposa y aquí estoy.

-Entonces su hijo no necesita ningún psiquiatra, su hijo es igual a usted, cuando llegue su tiempo va a ser normal, mientras tanto usted debe tolerarlo, como posiblemente su padre lo hizo con usted.

PENE PEQUEÑO

Muchos padres y algunas madres, viven preocupados, al contemplar diariamente los genitales masculinos de su pequeño hijo.

Algunos familiares, especialmente los de sexo masculino, al contemplar el pequeño órgano, que apenas sobresale de su escondite, hacen el comentario entre broma y admiración:- Uy, lo tiene chiquito, es igual que el papá.

Atribulados, concurren al consultorio del pediatra, cuando no al endocrinólogo o al urólogo, para que determine o explique si el pequeño tiene algún trastorno de nacimiento y que se puede para remediar tal situación.

En realidad lo que sucede es que los niños obesos tienen exceso de tejido adiposo, en la región suprapúbica, que llega a cubrir hasta la mitad del dorso del pene, dando la impresión que estamos ante la presencia de un micropene.

Si se realiza una presión suave, sobre la región suprapubica, a la misma altura del pene, se notara que este emerge, como una lanza, para arrasar con lo que se le presente por delante.

NO DUERME DE NOCHE

A veces a la consulta, concurren los jóvenes padres, somnolientos y preocupados, porque su bebe de pocos días, no los deja dormir por la noche.

Interrogados sobre los hábitos de la criatura, manifiestan que duerme en la mañana dos o tres horas y por la tarde otro tanto. Como resultado de esto, ya casi el niño ha completado sus horas normales de sueño, por lo que en la noche la vigilia es obligada.

¿Que se puede hacer?

Se debe variar el reloj biológico. ¿Como?

En primer lugar en las mañanas, que duerma todo lo que quiera. Pero por las tardes se le debe mantener despierto. ¿Como se logra esto?

Hay que distraerlo, ponerle música movida, abundante luz y cualquier actividad que no le permita dormir.

Posiblemente el niño se torne lloroso, fastidiado e irritable, pero hay que tolerar a pie firme esta eventualidad, pues a lo mucho se repetirá este episodio unos dos o tres tardes.

Hay que tratar de mantenerlo despierto hasta las 7 de la noche, luego se le baña y se le da de lactar.

El niño con el sueño retrasado por no haber dormido toda la tarde, apenas termine de lactar se quedara profundamente dormido por varias horas.

La primera noche dormirá hasta las dos o tres de la mañana, se le mantiene despierto por una hora o quizás dos, para luego dormir hasta las 7 de la mañana.

En la siguiente tarde tratar de mantener la vigilia hasta las 8 de la noche, se notara que ya el niño no se irrita tanto.

Al tercer día, se habrá conseguido que el niño haya cambiado su hábito de dormir.

Generalmente duermen a las 8, se despiertan en la madrugada para lactar y se despiertan a las seis de la mañana. Todo este proceso es como si se hubiera domesticado al pequeño tigre de la casa.

CORRAL O ANDADOR

That is the question?

Ambos tienen ventajas y desventajas.

Si se cuentan con medios necesarios, se pueden utilizar ambos equipos.

El andador proporciona más libertad, lo mantiene más activo, investiga todo lo que le rodea. Ya está en la sala, en la cocina o en cualquier habitación de la casa. Le permite desarrollar sus sentidos, pues mira, oye y ve y toma entre sus manos todo lo que está a su alcance. Además le permite caminar solo en poco tiempo.

Pero tiene el inconveniente, que se puede convertir en un vehículo peligroso. En primer lugar la casa debe ser sin escaleras, sin cambios de nivel y con puertas anchas. De no ser así, en un descuido el niño puede rodar por las escaleras o al pasar de un nivel a otro darse una vuelta de 180 grados, con posibilidades de sufrir un traumatismo de cráneo.

Cuando la puerta no es ancha, el niño viene corriendo con cierta fuerza y al no poder pasar el andador, sale despedido hacia el exterior y puede golpearse la cara y la frente.

El corral es un dispositivo que es más seguro para el niño. Está libre de peligrosas caídas y traumatismos. Es muy útil en casas pequeñas, en donde la madre o la persona que lo cuida, desea tener el tiempo libre para dedicarse a otros menesteres.

Se le pone con los juguetes que más le gusta y el niño se entretiene por horas, sin molestar a nadie.

La parte negativa, es que el niño está como en una prisión, privado de la libertad de poder investigar lo que le rodea.

Hay algunos que opinan que el niño sufre un retraso en su desarrollo psicomotor. Esta aseveración está en la penumbra, no hay nada claro aun, quizás en el futuro estudios minuciosos aporten alguna veracidad al respecto, mientras tanto son los padres que deben elegir, el uso de uno o de otro artefacto.

PADRINO MADRINA

En la fe católica, mayoría en el país, se presenta este dilema.

Los padres son libres de elegir a los padrinos de sus hijos. Generalmente se elige a una persona mayor, de respeto y de cierta capacidad económica.

Voy a tratar de dar algunos consejos al respecto, con cierta autoridad pues tengo 37 ahijados.

No conviene que sea mayor, por dar una cifra no más de cincuenta años. Porque seamos realistas y duros, el padrino no le va a durar mucho tiempo.

No hacer padrinos a compañeros de trabajo, universidad o vecinos.

¿Porque no, oiga usted?

Pues por experiencia se sabe que estos señores, después de la ceremonia, luego de comer, tomar unos tragos y ni más se les ve, porque las desigualdades de la vida, les hace cambiar de trabajo, se mudan de barrio o de ciudad y del ahijado solo quedo el recuerdo.

Hay que elegir a un miembro de la familia. Pues este señor o señorita o señora, estará presente en todos los conocimientos familiares, ya sea bodas, cumpleaños, accidentes,

enfermedades o defunciones y siempre existirá la posibilidad que el padrino le dará un abrazo de afecto al ahijado.

Que sea joven, de la misma edad que los padres o menor que aquellos.

¿Así?

Pues claro, esta madrina o padrino, tendrá temas afines de que conversar, tendrán la salud y energía para llevarlos a un parque infantil, a su primer encuentro de fútbol, a su primera comunión, a su primer baile, a sus 15 años.

El padrino joven podrá ir a espectáculos deportivos y la madrina de compras o al cine con su ahijada, pues por no haber una brecha demasiado ancha en la edad, tienen muchos temas afines de que conversar.

No importan que no tengan dinero, esto se consigue con salud y trabajo. Por otro lado, el que tiene dinero, generalmente no es muy dadivoso, lo cuida mucho y no lo desperdicia con ahijados

NIÑOS MUDOS

Generalmente un niño empieza a hablar a los dos años. Puede suceder antes, en caso de niños bien estimulados o casos muy especiales, pero son los menos.

Si al llegar a esta edad, el niño no articula palabra alguna, es necesario ver a su alrededor. Generalmente cuando suceden estos casos hay un antecedente hereditario, pues la madre o el padre, han hablado recién a los cuatro años.

Descartado esta posibilidad, entonces hay que ponerlo en manos del especialista.

El tartamudeo, también es otra posibilidad que puede preocupar a los padres. Si en la familia no hay antecedentes de tartamudeo, entonces hay que poner atención en la educación del niño, pues algún factor externo podría estar en juego.

MALAS PALABRAS

Cuando el niño empieza a hablar, incorpora a su léxico una variedad de palabras, muchas de las cuales no sabe su significado. Es en esta ocasión, que algún miembro de la familia le enseña deliberadamente, para causarle gracia o el niño tanto escucharlo en su medio familiar lo repite como una grabadora.

Los padres preocupados, porque escuchan hablar obscenidades a su retoño, tratan de impedirlo, castigándolo o diciéndole con voz fuerte que no lo haga.

Pero el niño parece que se siente motivado por esta circunstancia y sigue repitiendo como un loro, a veces indisponiendo a la familia, cuando alguien de respeto esta de visita.

¿Que hacer?

No hacer nada. Ignorarlo.

Cuando pronuncie la palabra prohibida, no darse por enterados. El niño al comprobar que ya no tiene el efecto deseado, de llamar la atención, se olvida del asunto y deja de pronunciarlo.

JUEGOS SEXUALES

Muchos niños al estar desnudos y sobre todo en verano, al estar desnudos, se manipulan los genitales, llegando a tener una erección completa.

Las niñas mayores se colocan una almohada entre los muslos y empiezan a cabalgar sobre ella, siendo sorprendidos por los padres en verdadero éxtasis.

¿Que hacer?

Nada.

No darse por enterado, ignorar lo que están haciendo, no llamarles la atención.

Es una situación pasajera, que en la mayoría de los casos, así como el tartamudeo y las malas palabras, desaparecen, siendo solo una parte de su experiencia.

GORDO O FLACO

Muchas madres se desesperan porque sus niños no comen como ellas quisieran.

Algunos tienen malos hábitos alimentarios o a la hora de la alimentación hay tensión, el niño absorbe la situación y reacciona rechazando la comida.

No todos tienen buen apetito, esto generalmente es un hábito alimentario, pues de padres sibaritas, hijos con la misma característica.

Si los padres son de poco apetito, con toda seguridad que los hijos también van a heredar esta característica.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que de padres gordos, hijos gordos y de padres flacos, hijos de la misma contextura.

COMPARACION CON OTROS NIÑOS

Recuerde que su niño es una individualidad, que ha heredado las características maternas y paternas.

Muchos padres cometen el grave error de comparar a sus hijos con la de los amigos, vecinos u otros familiares. Ni los hermanos somos iguales, menos se va a pretender que un niño tenga las mismas características de otro.

Este preámbulo es para tranquilizar, sobre todo a las madres, cuando desea que su hijo sea gordo como el hijo del vecino o alto como el del primo.

NO.

Grave error, cada niño es como es.

Si el padre y la madre son obesos, el hijo tendrá que ser obeso.

Si el padre y la madre son flacos, el hijo no tiene que ser gordo.

No se puede pretender lo contrario.

Si el hijo de un amigo canta o baila bien, no pretendamos que nuestro hijo tenga esas cualidades. Estas son características hereditarias, no todos van a ser matemáticos, buenos deportistas, amables o buenos mozos.

Cada uno tiene su personalidad. Lo que tienen que hacer los padres, es alentar y fomentar alguna peculiaridad del niño, para que sobresalga en algo que le gusta y tiene afinidad.

HOMOSEXUALISMO

Muchos padres tienen temor a esta eventualidad, cuando notan alguna predisposición, que le pueda conducir a esta anormalidad.

No vamos a entrar en el campo de las disquisiciones, si es una enfermedad, una desviación, algo genético o es normal, lo que vamos a tratar es sobre el temor de los padres, ante la posibilidad de tener un hijo homosexual.

La consulta muchas veces se presenta, cuando hay en la familia un miembro que es homosexual. En este caso, los puntos a analizar se centran sobre el personaje en mención y generalmente presentan algunos de los factores que predisponen al homosexualismo: Hijos únicos, criados por las tías, único varón entre varias mujeres, rostro angelical, niño abandonado, poco control cuando ingresa a la adolescencia y algún otro factor que se nos escapa. Analizados todos estos antecedentes y si el niño no encaja en ninguno de ellos, se pueden tranquilizar a los padres, que la posibilidad de homosexualismo esta lejos.

Si les preocupa que el niño a los tres o cuatro años, le atraen las muñecas de las hermanas, hay que considerar que esto es normal y pasajero, es similar a la situación que algunas niñas les gusta un carrito o un balón de fútbol y lo toman como una curiosidad.

Pero si se presentan manifestaciones como excesivo lloriqueo, demasiado apego a la madre, terror al padre, prefiere la compañía de niñas, no le llama la atención jugar con un balón, con autos y su voz y modales a los seis años, tienen clara influencia femenina, entonces: PELIGRO- LUZ ROJA.

Esta luz roja, hay que cambiarla de color. ¿Como?

En primer lugar, retirar de su vista todo lo que sea femenino, como vestidos y muñecas. Darle pequeñas tareas, de preferencia que se supone la realizan los varones, como vigilar la casa, buscar ratones, jugar al fútbol con niños de su edad, que aprenda artes marciales y comentarle las ventajas que tiene el ser varón (usted invente).

Pero la parte primordial en este asunto, la tiene el padre. Es el eje sobre el que va a girar la corrección.

Debe empezar por ser su amigo, ir a espectáculos deportivos, ir a un parque y enamorar a las chicas. Cuando se cruzan con una bella señorita, preguntarle: ¿te gusta esa chica?

Enseñarle a guiñar el ojo y decirle: No le digas a tu mamá, lo que estamos haciendo.

Ser compañeros y cómplices de alguna aventura, de tal manera que el niño fije la figura paterna como un superhéroe y el deseo de ser igual cuando sea grande.

LAGRIMEO DE OJOS

Muchos niños desde el nacimiento, presentan un constante lagrimeo de uno o ambos ojos y en algunos casos una secreción blanquecina en el ángulo interno del ojo.

La medicación habitual con gotas, ungüentos y a veces con antibióticos, no da ningún resultado o en el mejor de los casos producen una discreta mejoría.

Los padres deambulan de médico en médico, sin hallar mejoría.

Muchos oftalmólogos al ser consultados, pecan de malos observadores y con el mismo error de los pediatras, los medican como si fueran una conjuntivitis o una obstrucción de los conductos lacrimales, realizándoles dolorosos procedimientos.

En realidad se trata de una conjuntivitis, que es de buen pronóstico, pues antes del año, en la mayoría de los casos, evoluciona hacia la curación.

¿Que es lo que sucede?

Lo que pasa es que las pestañas del ángulo interno, generalmente del borde superior, hacen contacto con el globo ocular, especialmente cuando duermen.

Esto trae una irritación de los tejidos adyacentes al ojo, con la secuela de producción de lágrimas y una secreción blanquecina.

Un colega diría que se trata de un entropión.

Cura por sí solo, cuando la pestaña crece y cambia de dirección, dirigiéndose hacia fuera, sin hacer contacto con el globo ocular. Esto sucederá a partir de los seis meses, pero antes, ya los padres, se han angustiados y han pasado por varios médicos, llegando a pensar que su pequeño puede perder la vista.

¿Como se soluciona?

Realizando ejercicios sobre ambos párpados, varias veces al día, tirando el párpado superior hacia arriba y el inferior hacia abajo, tratando de aumentar la abertura del campo visual. Se puede coadyuvar con un colirio refrescante y al poco tiempo se podrá olvidar de la conjuntivitis de su engreído.

SUSTO - MAL DE OJO - EMPACHO

Quien no ha oído hablar de estas enfermedades espirituales y que generalmente los médicos no le dan importancia o a veces prefieren ignorarlas, menospreciando a los que las mencionan.

Por otro lado se escuchan curas milagrosas de tal o cual curandero que con pases mágicos, alivia el mal de los pequeños enfermos.

¿Existen estas enfermedades?

Por lo que vemos en la práctica diaria, por la versión de las atribuladas madres, ellas están muy concientes de la existencia de estos males.

¿Como se manifiesta el susto?

Es un niño irritable, inquieto, con tendencia al llanto y a veces no tiene apetito. Es como una pequeña masa de gelatina, que por cualquier estímulo se torna irritable.

¿Como se produce?

Cuando usted presencia una pelea, sufre un asalto, un accidente o se entera de una desgracia, no se impregna su cuerpo y su espíritu de algo nefasto como si le hubiera pasado una aplanadora

¿El efecto del incidente no le afecta varios días?

En esos días usted está nervioso, se siente inseguro, siente un profundo temor, usted no es la misma persona que era antes, pues está pasando por una etapa de inestabilidad, tanto psíquica como funcional.

Si así reacciona una persona adulta, imagínese como será el efecto en un niño o niña pequeña.

Cuanto menos edad, más intensa la reacción, porque su yo no está acostumbrado a estas situaciones fortuitas, pero con el tiempo irá adquiriendo más experiencia y el simple ladrido de un perro ya no lo asustará como la primera vez.

¿En qué circunstancias se asusta un niño?

Hay muchas formas, desde la visión de una persona anciana ajena a la familia, pasando por una caída, hasta la observación de una discusión familiar.

Ante la presencia de los síntomas y el antecedente del accidente, la madre preocupada al segundo o tercer día, lo lleva al curandero. Este lo reza, le hace una de las tantas pruebas de interpretación subjetiva como la visión de la yema de un huevo. La cita durante tres días, al cabo de los cuales el niño resulta curado.

Pero en realidad, el niño de todas formas se hubiera aliviado, pues al pasar los días, paulatinamente se va olvidando del incidente. Lo que ha hecho el curandero es darle tiempo al tiempo para que se produzca la curación espontánea.

¿Y el mal de ojo en qué consiste?

El mal de ojo, según parece, es el efecto de la irradiación bioeléctrica de un individuo de mucha personalidad, sobre otro, que tiene carácter débil o la de un niño, que aun no está completamente desarrollado.

A veces, personas adultas, cuando se encuentran con una persona de recio carácter, de mucho poder político, económico o social, ¿no se siente inhibido, disminuido e insignificante?

Ese malestar nos produce tristeza, apatía y una sensación de desasosiego, que nos dura un tiempo variable, según nuestro desarrollo dentro de la sociedad.

¿Se imaginan ustedes el efecto que se produce esto mismo, en un niño pequeño?

El pequeño se torna triste, inapetente, pálido, sin respuesta a estímulos externos, que en otras oportunidades lo alegraban.

El efecto del mal de ojo persiste por varios días, curados espontáneamente, cuando el niño olvida el incidente.

Pero también los padres, preocupados ante la depresión de la criatura lo llevan al curandero, persistiendo la duda, si lo cura el tiempo o los brebajes y pasos mágicos de la curiosa.

¿Y el empacho?

El cuadro clínico del empacho está dado preferentemente por la inapetencia y la mirada triste del niño. Es de menor duración que el mal de ojo y el susto.

¿Cómo se produce?

Se produce cuando el niño es forzado a comer, más de lo que puede digerir. Sus intestinos todavía están ocupados por alimentos, que aun no son asimilados, por lo que su organismo se resiste a recibir alimento. Ante la insistencia de la madre, llora, vomita y se torna irritable.

Veamos que sucede con un adulto.

Si usted es una persona normal y asiste a una parrillada o a una comilona, consumiendo grandes cantidades de carne, ensaladas, chorizos, pan y otras delicias, todo esto rociado con generosas copas de vino o vasos de cerveza, quedando usted completamente satisfecho.

Por la noche no desea probar alimento alguno, al DIA siguiente solo desea tomar un te o un jugo de frutas y recién al medio DIA, su organismo esta dispuesto a recibir una comida ligera.

¿Como reaccionaria, si le obligan a comer esa misma noche o al DIA siguiente?

Colóquese en el lugar del niño.

Así se siente cuando la madre le quiere atosigar de comida, todos los días y a la misma hora.

Para combatir el empacho, solo basta proporcionarle lo que moderadamente acepte, no forzarlo.

Por otro lado, si el niño toma una buena comida, que puede ser mas de lo normal, no le fuerce en la siguiente, pues no ha metabolizado lo que tiene en sus pequeño estomago, tenga paciencia y va a ver que en los días subsiguientes va a empezar a alimentarse normalmente.

La otra orilla

Sus ojitos brillantes y alegres, siempre me buscaban, yo con 12 años y emergiendo hacia la pubertad, me avergonzaba cuando sentía su intensidad. Cuando pasaban varios días y no la veía, los juegos comunes a mi edad ya no les hacía caso, una nueva ilusión ocupaba mi mente y mi corazón, desplazando a un rincón olvidado a la pelota, el trompo y las cometas.

Su carita bonita y sus cabellos largos acompañaban mis silencios y me sumergían en desconocidos parajes, donde el temor y la desconfianza me envolvían, opacando mi inteligencia y mi voluntad.

-No has terminado la comida.-No has dormido bien.- te noto triste-. Eran los comentarios de mi madre.

Estaba lejos de saber lo que me sucedía, tenía vergüenza al pensar que descubriera mi secreto. No era la primera vez que me enamoraba, ya lo había hecho con mi maestra Sara Noemí y con una amiga de mi hermano, pero esta vez era diferente, éramos de la misma edad y los dos nos gustábamos. Si, nos gustábamos, porque ella siempre que tenía ocasión buscaba mi rostro para ver mis ojos y yo como un cobarde,- poco acostumbrado a lidiar con las mujeres, recién estaba aprendiendo,- rehuía su fulgor como la oscuridad que huye del sol.

-¿Cómo conquistarla?, ¿Cómo le digo que la quiero?, ¿Cómo harán los jóvenes para declararse?

Soy un tonto, nunca voy a conseguir nada, somos muy tiernos y se vería mal que dos niños de 12 años estén abrazándose y besándose. Tendré que esperar a que tenga 15 años.

-¿Si me la quitan?, ¿Si viene un chico mayor y la enamora?

Los días con sus largas noches atormentaban mi vida, deseaba con todas mis fuerzas que la tortuga fuera tan veloz como la liebre y que los días se transformaran en segundos, para llegar pronto a tener edad para amarla.

Cuando estábamos en grupo, sus amigas y los míos, nos reíamos con todos, pero siempre había un momento en que nos mirábamos, a veces segundos, que era para nosotros, como una estrella fugaz de la felicidad.

Deseaba ser el más gracioso, el que mejor bailaba, el que sabía todas las canciones, el que estaba más limpio, deseaba por todos los medios impresionarla, ay Dios, que no haría para hacerle saber que soy el mejor, que no hay otro mejor que yo, que después de mi, los otros chicos no valen ni el valor de un bizcocho barato.

Llegaron las vacaciones de fin de año, ambos nos preparábamos a ingresar a la secundaria, se avizoraba en nuestras vidas otra etapa, quizás con un panorama incierto, pero con la esperanza de tener nuevas experiencias y a través de la gran puerta de la vida, abierta de par en par, conocer un nuevo mundo.

Como era costumbre, todas las vacaciones, los muchachos se concentraban a las orillas del río Utcubamba, unos para demostrar sus habilidades natatorias y otros para refrescarse y disfrutar de las frescas aguas. Esa tarde no tenía pensado ir al río, pero cuando estaba pasando por la plaza principal del pueblo, un amigo me dio la noticia: Ella está en el río.

No dudé un instante y me dirigí a la concentración de chicos y chicas, que seguramente estarían divirtiéndose y apresuré mi paso, frotándome las manos por la ilusión de contemplarla en ropa de baño.

Me la imaginaba con sus incipientes senos, aprisionados en su moldeador, ansiosos por mostrarse al mundo y como dos lomas verdes y hermosas, asomaban al extenso valle de la vida.

Ella y dos amigas estaban en la otra orilla, habían pasado con un bote que las iba a recoger dentro de dos horas y desde el otro lado me hacía señas, diciéndome algo que no lograba entender.

Yo no tenía ropa de baño, estaba con un polo celeste, un pantalón y mi ropa interior. Los gritos del otro lado se tornaban mas insistentes, los 70 metros de distancia, el rumor del río y las voces de mis amigos apagaban sus voces, pero por las señas entendí que me invitaban a pasar un rato con ellas.

Mis amigos que conocían mi inquietud, me animaban a cruzar el río, el cual por las lluvias en las altas montañas estaba crecido y sus aguas bajaban bufando, en una loca carrera hacia el extenso llano amazónico.

-Maricón, maricón.....repetían a coro mis amigos.

No me animaba a vadear el Utcubamba, no por temor a la corriente, sino por que no tenía ropa de baño y desde temprana edad tenía temor al ridículo, no estaba dispuesto a bañarme en calzoncillo. No es que estuviera sucio o que tendría huecos, pero ya tenía esbozo de dignidad que felizmente me ha acompañado toda mi vida.

En mi cerebro se formó un torbellino, una confusión de ideas, los amigos por un lado, ella y sus amigas en la otra banda, como si eso fuera poco, los curiosos que nunca faltan, empezaron a rodearme y a empujarme con la mirada para que tome una decisión.

Como en los grandes momentos de la vida, fui empujado por las circunstancias a tomar una decisión, ya no pensé ni en los pro ni en los contra, solo tuve el deseo de cruzar el río. Desde los 8 años lo había hecho y a los 10 cuando estuvo más crecido que hoy, así que por ese lado no había ningún inconveniente.

No lo pensé más, me saqué la ropa, la encargué a unos amigos y me lancé corriente abajo.

Todo marchaba bien, con las más vigorosas brazadas de mis doce años cortaba la poderosa corriente y avanzaba metro a metro en pos de mi amada.

Cada vez que levantaba la cabeza y miraba la orilla, la veía que sus brazos se agitaban y me estimulaba con pequeños gritos histéricos. Yo me sentía en la gloria, era el centro de atención de las dos orillas, mi ego se había elevado a la más infinita altura y estaba pensando seriamente en no bajar de mi nube.

Pero como dije anteriormente, toda iba bien hasta que llegué al centro de la corriente, donde es más fuerte y traicionera.

Allí empezaron los problemas.

Sentí que mi calzoncillo empezaba a deslizarse por debajo de mis nalgas y en segundos se puso a la altura de mis muslos. La fuerte corriente había vencido la resistencia del elástico y me estaba dejando desnudo como un delfín.

Al intentar subirme el calzoncillo, descuidé mi flotación y me hundí por varios segundos.